

14
/3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA CIUDAD Y LOS PERROS. APROXIMACIÓN SOCIOLOGICA A LA NOVELA DE
MARIO VARGAS LLOSA

TESIS

que para obtener el título de :

LICENCIADO EN LENGUA Y

LITERATURAS HISPANICAS

Presenta



★ MAR 13 1987 ★

SECRETARÍA DE
ASUNTOS ESCOLARES

Soledad Cecilia Rafaela González Añorve



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

	Páginas
INTRODUCCION	1
CAPITULO I Perú	
1.1 Las ciudades	3
1.2 Las clases sociales	6
1.3 La política	8
1.4 La economía	9
1.4.1 El problema indígena	11
1.4.2 El problema de la tierra	12
1.5 La educación	14
CAPITULO II La Nueva Novela Latinoamericana	
2.1 Antecedentes	17
2.2 Naturalismo	17
2.3 La Nueva Novela Latinoamericana	19
2.3.1 El lenguaje	23
2.4 Papel de la economía en la narrativa actual	24
CAPITULO III Mario Vargas Llosa	
3.1 Vida y Obra	26
3.2 Vargas Llosa y el problema de la realidad	27
3.3 Semblanza de las condiciones sociopolíticas y económicas que influyen en el autor	30
CAPITULO IV <i>La ciudad y los perros</i> : Aproximación sociológica a la obra de Mario Vargas Llosa	
4.1 La trama novelística	35

4.2	Los temas	36
	a) Sexualidad	36
	b) Violencia	38
	c) Machismo	41
	d) Fracaso	43
4.3	La sociedad	44
4.4	La familia	46
	a) La clase alta : Alberto	
	b) La clase media : Ricardo	
	c) La clase baja : El Jaguar	
4.5	La juventud	53
4.6	Los militares	56
CONCLUSIONES		59
NOTAS		63
BIBLIOGRAFIA GENERAL		66
HEMEROGRAFIA		69

INTRODUCCION

Tradicionalmente se ha dicho que el Modernismo es el primer movimiento literario americano que influyó positivamente en nuestras letras y produjo una renovación en nuestro lenguaje, sobre todo en la poesía.

Paralela a esta reforma surge la necesidad de ver lo propio. Los grandes fenómenos sociales que existen en el continente americano son preocupación de los escritores. Al nacer la novela latinoamericana, estos asumen el papel de legisladores y de revolucionarios. Pretenden crear conciencia en países que yacen bajo dictaduras y en donde no existen las vías democráticas para enfrentar las arbitrariedades que se cometen.

La nueva novela latinoamericana es la manifestación del hondo cambio que se ha producido en el escritor quien se ha hecho más sensible ante su público por lo que ha creado un nuevo tipo de relaciones con el lector.

Entre los escritores peruanos que utilizan las nuevas técnicas literarias, surge Mario Vargas Llosa, quien simultáneamente presenta visiones modernas y tradicionales del Perú. De ese Perú doliente en el que hace aflorar en forma lacerante la corrupción, la violencia, y el autoritarismo que revelan fatalmente la naturaleza inmóvil de un sistema arcaico y anacrónico.

Esta tesis tiene como objeto intentar una aproximación sociológica a una de sus más connotadas obras: *La ciudad y los perros*, con los problemas políticos, sociales, económicos y culturales que desde siempre han estado presentes y quedan plasmados en ella de una manera transparente.

La ciudad y los perros presenta el autoritarismo y la violencia como reflejo de una sociedad inmadura en la que la razón y la inteligencia se sustituyen por la brutalidad.

Mario Vargas Llosa exhibe en esta novela la frivolidad de la burguesía limeña, la hostilidad y el desprecio a los provincianos, el machismo de los adolescentes y el egotismo de los militares. La sociedad peruana se ve representada en los personajes y ambientes de ese microcosmos que es el Colegio Leoncio Prado.

Los adolescentes intentan imitar a los adultos, pero no sólo remedan lo que ven sino que lo acrecientan y de este modo, acrecientan la maldad, la violencia, la falta de escrúpulos y de honradez.

En la obra que se analiza, la sociedad destruye a sus nuevos miembros y el mito de la juventud responde a una determinada forma de sociedad.

El Colegio Leoncio Prado, según Vargas Llosa, constituye un reflejo de la realidad peruana ya que en él se encuentran presentes todas las regiones, sectores y clases sociales de su país. Alberto, Ricardo y el Jaguar son personajes que nos transmiten un simbolismo.

Los jóvenes, al intentar ingresar al mundo de los adultos, recurren a un disfraz torpe y doloroso y cuando alcanzan su objetivo, se encuentran ante una trampa sin salida.

Las familias y los militares en su intento de educar a los jóvenes, los corrompen. No pueden inculcarles sentimientos grandes ni ideales valiosos ya que los desconocen.

Por la exactitud de sus observaciones, los sucesos acontecidos son una alegoría de la vida diaria de la sociedad limeña, del Perú y de casi todo un continente, América Latina.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICO SOCIALES

La ciudad y los perros es una obra literaria que expone parte de los problemas a que se enfrenta el Perú.

Es bien sabido que el medio ambiente es un factor determinante en las experiencias del individuo.

Mario Vargas Llosa como escritor, no puede escapar a las dificultades que le plantea la vida diaria en su tierra natal y esto lo refleja en su obra *La ciudad y los perros*.

Es por ese motivo que a continuación presentaré brevemente las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que existían en el Perú hasta 1960, época en que Vargas Llosa escribe su obra.

En este capítulo se analizarán los diferentes problemas a que se enfrenta el Perú, con especial atención a sus causas. Para lograrlo, comencemos por observar la fisonomía de sus ciudades.

1.1 LAS CIUDADES

Lima es la ciudad capital y cabeza del país. En ella residen el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial; es también la sede principal de la Iglesia, del Ejército y de sus principales centros educativos.

El centralismo que se observa en diversos países Istinamericanos se contempla también en la ciudad de Lima, con todos los problemas que este fenómeno conlleva.

Lima reúne en un mismo espacio las formas coloniales, el instinto primitivo y la civilización moderna. Es una ciudad que ama su tradición, producto de la mezcla de leyendas del virreinato, del movimiento revolucionario posterior, la realidad industrializada y del cruzamiento mestizo.

Los provincianos sueñan con radicar en Lima y los que logren llegar a la capital, se convierten en centralistas a su vez. El motivo de esto es que el gobierno consulta sólo a los limeños; las leyes de educación y los impuestos se emiten tomando en consideración únicamente al contribuyente limeño.

Trujillo es una de las principales ciudades peruanas. Anteriormente la región vivía del azúcar y las familias de linaje emparentaban entre sí solamente; pero a principios del presente siglo, cambiaron las cosas; los ingenios azucareros fueron adquiridos por extranjeros acudados, lo cual provocó que las familias de abolengo se vieran forzadas a vender sus propiedades y emigraran a Lima.

Hacia el año de 1950, llegó de la Torre tunda en Trujillo un nuevo partido político: el Aprismo. Sus vecinos lo apoyaron, sobre todo, por orgullo regional, pero en 1952 la oligarquía reprimió la rebeldía de los vecinos y el ejército tomó la ciudad e hizo fusilar a centenares de ciudadanos.

La ciudad de Arequipa no posee grandes latifundios como Trujillo, pero la pequeña propiedad anima el ambiente provinciano. Su gente no es sedentaria, quizá debido a la constante llegada de viajeros de Bolivia y Cuzco.

El arequipeño es el gitano del Perú. Su ciudad es liberal y anarquista y en ella abundan las sociedades de corto número de integrantes. Los intelectuales forman grupos diversos y los obreros tienen su propia organización, la USOA, que representa únicamente al Sur.

Trujillo es una ciudad costeña, Arequipa casi es andina, aunque sus habitantes no lo acepten debido al desprecio que implica ser llamado "serrano".

Cuzco es una magnífica ciudad y aunque el terremoto de 1950 destruyó muchas de sus construcciones coloniales, tiene edificios cuya antigüedad se remonta al año 1100 de nuestra era. Los constructores de esta ciudad no usaron animales de carga para edificar sus palacios; la ciudad se levantó por la sola mano del hombre.

Cuzco es la ciudad de la reivindicación racial, con hombres inconformes y sedientos de justicia social. Es una ciudad en la que pervive

el Imperio Inca y los cuzqueños no olvidan su idea de formar una república quechua con el Cuzco como capital; sin embargo, la ciudad muestra un marcado contraste entre el lujo de ciertas familias y la miseria pública.

Puno se encuentra a 4,000 metros de altura sobre el nivel del mar, a diferencia de Cuzco que se halla a 3,500. Ambas ciudades son distintas entre sí; mientras que a Cuzco la protegen los Andes, Puno se encuentra bajo el viento helado proveniente del Lago Titicaca.

El puneño pertenece a la raza de los aimaraes, es también regionalista y federalista, pero se da cuenta de su sujuzgamiento y rechaza a los latifundistas que monopolizan la tierra.

En el Perú no abundan las ciudades. Hacia 1950, Cuzco contaba con unos 70,000 habitantes, Arequipa con 100,000 y las demás tenían entre 20 y 50,000 moradores. Así, la ciudad más representativa del Perú fué y sigue siendo Lima, que por la misma época tenía un millón de vecinos.

Perú posee un largo litoral, más no cuenta con puertos importantes. El Callao, que dista apenas 12 kilómetros de Lima, absorbió las actividades marítimas de la nación, pero su misma proximidad a la capital impidió que creciera más.

De esta manera, un país con grandes recursos marítimos, cuyos ingresos provienen principalmente de sus exportaciones, está falto de puertos importantes con instalaciones adecuadas. Esto nos muestra la improvisación que impera en el ámbito a nivel gubernativo y nacional.

En la sierra peruana se encuentran tanto los valles sembrados y cultivados como las zonas inhóspitas, donde la vida parece como petrificada. En sus minas se dieron los peores ejemplos de explotación del indio por el europeo, a pesar de las Leyes de Indias. La ganadería de Junín ha sido envenenada por las emanaciones de la compañía norteamericana Smelter Mining Company. Igual situación se padece en Santiago de Chuco y zonas aledañas, donde otra compañía norteamericana ha causado graves daños ecológicos y humanos (1).

La situación de la sierra podría resumirse así: agricultura, minería y algo de ganadería. Esta descripción es aplicable a la estructura entera del país.

Los peruanos llaman a la selva "La Montaña" y ésta principia en Huánuco. Los Andes encierran en sus montañas, al norte; cobre, plata y tungsteno; al centro; plata, cobre y oro; al sur; vanadio, oro, plata y hierro. Sin embargo, las minas no están controladas por el gobierno peruano, son propiedad de empresas extranjeras con amplios poderes políticos y económicos (2).

Existen productos selváticos como el petróleo, el uranio, las maderas, el café, el té, el tabaco y el caucho, los cuales proporcionan cierto apoyo a la economía nacional, pero no han sido explotados como es debido, entre otras razones, por el clima extremoso y las grandes distancias.

Por otra parte, los pobladores de la selva son ajenos al resto del país y se alimentan de plátano y carne de muno, de arroz, yuca y miel, como lo hacían sus antepasados miles de años atrás.

Iquitos es la ciudad más importante de estos sitios remotos, en ella se encuentran aventureros de todo el mundo y se hablan varios idiomas. Los precios de las mercancías que aquí se venden son tan altos que se pueden comparar con los de Venezuela, Cuba y París. Existe aquí una gran variedad de idiomas, ya que se habla portugués, español, francés, inglés y alemán.

1.2. LAS CLASES SOCIALES

Señala Luis Alberto Sánchez que en el Perú no existen prejuicios raciales pues la posición del individuo no depende de la raza sino de su capacidad económica. Únicamente los negros puros son menospreciados, excepto ellos, cualquier hombre puede competir en la escala social sin dinero.

Esta ausencia de prejuicios de raza se debe a que la gran mayoría de los peruanos tiene antepasados indígenas o de otras razas.

Sin embargo, esta situación no es motivo para que exista una mayor democratización a pesar de que los puestos políticos importantes han sido ocupados por hombres indígenas o mestizos. Presidentes, embajadores, ministros y generales de ascendencia indígena ocuparon y ocupan cargos públicos diversos.

El grupo formado por los negros ha ejercido una notable influencia en el país. Fueron traídos como esclavos, pero después pasaron a formar parte de la sevidumbre doméstica peruana. Han aportado a la vida social su sensualidad, fantasía y alegría, así como su sentido del color y del ritmo.

Luis Alberto Sánchez reconoce dos clases sociales principales: una minoría plutocrática, dueña del dinero y protegida por las armas del ejército y una mayoría trabajadora, sometida al servilismo o al terror (3).

Podría admitirse la existencia del proletariado, mesocracia y burguesía, pero si se toma en consideración la existencia de un régimen semifeudal, debe también incluirse al campesinado indígena que forma la "clase indígena"; al grupo formado por los artesanos; a la burguesía terrateniente colonialista y a la industrialista; así como al grupo de empresarios extranjeros (4).

El grupo de la clase media se formó hacia 1924 al tratar de vencer a la oligarquía civilista y ha tenido que obedecer a la dictadura en el poder, ya sea por conveniencia propia o por imposición. En realidad, la clase media peruana la forman los empleados públicos y los particulares no tecnificados, y entre ellos, quienes al hacer un intento por mejorar y superarse se convierten en instrumento de la oligarquía.

Por otra parte, la clase obrera recibía solamente beneficios en algunos aspectos materiales, sin ninguna garantía moral y política.

Hacia 1955, la oligarquía peruana se caracteriza por su soberbia y por su riqueza. Su alta posición económica le hace desdeñar a los que ocupan un peldaño inferior en la escala social.

No existen prejuicios racistas, sino insensibilidad social y desconcierto humano. Se habla de democracia al mismo tiempo que se violan, sistemáticamente, los preceptos jurídicos y éticos.

Ciertos grupos quechuas se creen superiores al grupo blanco y a los diversos grupos indígenas. Se enorgullecen de su lengua y desprecian a los negros.

1.3 LA POLITICA

La historia del Perú se ha visto llena de episodios en los que los asaltos al Poder, por la fuerza, han sido constantes, lo mismo que la violación de juramentos y el uso del ejército para mantener en determinados puestos a personajes políticos.

El centralismo de Lima está apoyado en la figura del presidente de la República, hombre en el que descansa la autoridad y el poder de todo el país. Su influencia se extiende desde el Palacio de Gobierno hacia todos los ámbitos sociales. Este poder hace del presidente el hombre más rico del país, apoyado en parte por la burguesía. A estas circunstancias alude Luis Alberto Sánchez cuando afirma que

La presidencia de la República, en la forma como se la ejerce y se la considera, es la fuente principal de la desmoralización política y de las arbitrariedades que sesgan irremisiblemente nuestra historia (5).

Hasta 1921 el Poder Judicial, a pesar de sus defectos, conservaba cierta independencia. Sin embargo entró en crisis cuando se convirtió en un medio de enriquecimiento y de poder, reservado a unos cuantos.

Del Presidente de la República dependen los legisladores, jueces y autoridades políticas y administrativas. La forma de nombrar y elegir magistrados en todos sus grados, lleva a convertirlos en súbditos de los otros Poderes. La oposición no puede entenderse sin enemistad, ya que quien pertenece a otro partido pasa a ser un enemigo.

Al considerar este aspecto de la política peruana, Luis Alberto Sánchez señala:

Cuando los hombres no son capaces de vencer sus pasiones ni siquiera siquiera a la altura del muro del vecino, toda colaboración se hace imposible. Sin el estajo de criterios heterogéneos, no es posible producir una fecunda unidad nacional (6).

Otro de los problemas a que se enfrenta la nación es el militarismo. A partir de 1930, el ejército vuelve a la política peruana con la misma fuerza que en los años de la Revolución. Para aspirar a la Presidencia de la República no se necesita el grado de General, basta con el de Comandante. Tienen lugar numerosos incidentes en los que soldados amenazan la paz y a cambio de ello, reciben premios y honores.

Al ejército se le conceden atribuciones que no le corresponden y se viola la Constitución al designar como Presidente de la República al jefe del ejército.

En el año de 1950 cae el General que dirige el país y el pueblo, en posesión de cierta libertad, decreta posteriormente con sus votos la victoria de los civiles. Pero, a consecuencia de una política dictatorial y arrogante, que condujo al país a enfrentarse a otros pueblos, el Perú está ajeno a la realidad de su época, sin ver su propia soledad, rompiendo con sus contemporáneos y sin una actitud abierta al mundo, a Latinoamérica y a su propio desarrollo.

Aunque se hayan borrado los estigmas de recientes conflictos diplomáticos, el hecho es que, en el paso del tiempo que va de 1930 a 1955, esto es, en un cuarto de siglo, hemos roto e interrumpido relaciones, sucesivas o conjuntamente con México, Uruguay, Costa Rica, Ecuador, Colombia, Cuba; se ha estado a punto de llegar a lo mismo con Guatemala y Bolivia, se han librado batallas con tropas de Colombia y Ecuador ... y en cuanto a acuerdos interamericanos, no hemos ratificado aún ni la Carta de los Derechos Humanos, ni el Pacto de Asilo de Montevideo, ni los acuerdos de la V Conferencia Panamericana de Caracas (7).

1.4 LA ECONOMÍA

Durante el Imperio de los incas, existió en el Perú una gran organización colectivista, basada principalmente en la obediencia de los indios a su deber social. Esto les permitía vivir con un cierto bienestar material mientras que el trabajo colectivo se empleaba con fines sociales.

Los conquistadores destruyeron esta floreciente producción mas no pudieron reemplazarla por otra mejor. Posteriormente se inició el cultivo

del suelo y la explotación de las minas de oro y plata con lo que se sentaron las bases de una economía feudal sobre las ruinas de una economía socialista.

Al faltar individuos que trabajaran las tierras, ya que los españoles y mestizos no eran suficientes, la organización social falló por su base. Fue necesario pedir esclavos negros y con ello se añadieron elementos y características de una sociedad esclavista a la sociedad feudal existente.

En la época de la República se inició el proceso de transformación de la economía feudal en economía burguesa. El guano y el salitre impulsaron la economía peruana pues el industrialismo europeo y occidental necesitaba proveerse de estas materias. Podían fácilmente encontrarlas en la costa, al alcance de los barcos que iban a buscarlas.

La facilidad de explotación de estos recursos los convirtieron en la principal renta fiscal. El Estado abusó de su crédito e hipotecó su porvenir a la banca inglesa. No obstante, las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú los primeros elementos sólidos de capital comercial y bancario. Así principió una burguesía mezclada con la aristocracia, sucesora de los encomenderos y terratenientes de la Colonia. Esta burguesía adopta los principios fundamentales de la economía y política liberales (3).

En el período de la posguerra existe un colapso casi total de las fuerzas productoras. Se pierden las fuentes de la economía nacional, el guano y el salitre. Se deprecia la moneda y existe una depresión de la producción y del comercio, todo lo cual conduce al país a una terrible debilidad financiera.

La reconstrucción económica recae sobre los jefes militares que no están capacitados para dirigir esta empresa. Sin embargo, el país se reorganiza tomando en consideración los intereses de clase de los capitalistas, lo que lleva al olvido del proletariado y de la pequeña y mediana burguesía.

A mediados del siglo XX la agricultura y la industria extractiva sostienen la economía peruana. La agricultura ha alcanzado un alto grado de desarrollo en los valles de la costa, debido sobre todo, al interés de capitales extranjeros en la producción peruana de azúcar y algodón. El crédito agrícola, sin embargo, no impulsa ningún otro cultivo, lo que lleva al encarecimiento de los tradicionales cultivos alimenticios.

La producción de algodón no se rige por ningún criterio de economía nacional, sino que busca solamente el beneficio de los compradores extranjeros. Esto demuestra que la economía peruana es una economía colonial, ya que su desarrollo está subordinado a las necesidades de gobiernos ajenos y no a las de sus propios habitantes.

Desde tiempos de la Conquista, los latifundios forman el sistema heredado del feudalismo que fue impuesto por el grupo en el poder. La riqueza del país no pertenece a las mayorías, sino que es exclusiva de un grupo de apellidos o firmas que monopolizan los recursos de la nación. La concentración de capital es notoria y esto crea un ambiente de rebeldía entre los grupos marginados.

1.4.1 EL PROBLEMA INDIGENA

El principal problema al cual se enfrenta el país es el indígena, cuyo origen está en el régimen de propiedad de la tierra.

Desde los inicios de la República se ha tratado de proteger a los indios mediante diversas iniciativas, pero el carácter individualista de la legislación misma favoreció la absorción de la propiedad indígena por el latifundismo.

La República debió elevar el nivel de vida del indio, pero en vez de lograrlo, lo llevó a una miseria mayor que estableció una nueva clase dominante que se apropió de las tierras indígenas. Si consideramos que el indio pertenece a una raza de costumbres y elma agraria, podemos entender que esto ocasionara entre ellos una disolución material y moral.

La esclavitud indígena no ha disminuido bajo la República, antes bien sus revueltas han sido sofocadas con sangre. Todo ello ha dado por resultado una debilidad y altagamiento de la raza.

Ante el latifundio la ley es inútil. El hacendado es un señor feudal que recibe del indio trabajo gratuito y también trabajo forzado. "El juez, el subprefecto, el comisario, el maestro, el recaudador, están enfundados a la gran propiedad. La ley no puede prevalecer contra los gamonales" (9).

Los latifundistas están apoyados por el gobierno, ya que cuentan con grandes influencias.

En la sierra el indígena trabaja la tierra, pero también trabaja en las minas. En ellas recibe un pago mínimo de las empresas capitalistas que no respetan la ley de accidentes de trabajo. Sin embargo, la miseria en el campo es tan grande que el indio prefiere laborar en las minas, a pesar de los bajos salarios que percibe y la falta de seguridad para su vida.

1.4.2 EL PROBLEMA DE LA TIERRA

En el Perú, el problema agrario es un problema económico. El indio tiene derecho a la educación, a la cultura, al progreso y sobre todo, tiene derecho a la tierra. Por tanto, el problema agrario se presenta como el problema de la liquidación del feudalismo en el país. Esta meta, que debería haber sido alcanzada por la Revolución de Independencia, no se ha logrado ya que en cien años de República no se ha tenido una verdadera clase burguesa, capitalista, sino que la antigua clase feudal, a pesar de disfraces adoptados, ha conservado sus posiciones.

El feudalismo motiva la servidumbre y no se puede liquidar esta última si antes no se termina el latifundio.

La existencia de un sistema anacrónico como el feudalismo ocasiona la servidumbre del indígena. Latifundio y vasallaje están unidos de tal manera que para terminar con el segundo, antes hay que acabar con el primero.

El problema agrario es el mayor reto a que se enfrenta la nación ya que sobre una economía con vestigios feudales no pueden prosperar instituciones democráticas y liberales.

No puede olvidarse que la raza indígena es una raza de agricultores. La civilización de los incas se caracterizaba, quizá más que otras, por ser una civilización agraria, pero el régimen colonial terminó con esta economía sin reemplazarla por otra de mayores rendimientos.

Durante la Revolución, la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante se unieron con el fin de independizarse de España, pero la población campesina, formada por la mayor parte de los habitantes, no tenía en la Revolución una presencia activa y directa.

Las nuevas leyes emitidas no atacaron al latifundio, aunque sí comprendían un conjunto de medidas que pretendían lograr la emancipación del indígena. Sin embargo, al dejar intactos el poder y fuerza de la propiedad feudal, se desamparó a la pequeña propiedad y al trabajador de la tierra.

La debilidad de la clase burguesa y la situación extrasocial de los indígenas, impidió que los gobiernos de la República desarrollaran una política tendiente a una distribución más justa de la tierra.

El elemento que más contribuye a la explotación del hombre por el hombre es la tierra. El latifundista, nacional y extranjero, la considera una forma de producir ganancias, pero para el indígena forma parte de su personalidad y el mundo no tiene sentido sin ella.

En la agricultura de la sierra los factores de producción son dos, la tierra y el indio. El hacendado es propietario del terreno y únicamente le interesan sus ganancias. El indio es arrendatario de la tierra, paga este beneficio con su trabajo y raras veces recibe dinero.

No obstante las leyes emitidas durante los regímenes republicanos, el indio no se ha hecho individualista ya que bajo condiciones feudales, el individualismo no puede prosperar. El trabajo en común, llamado por Mariátegui "comunismo", ha seguido su único medio de defensa.

El individualismo no puede prosperar, y ni siquiera existe efectivamente, sino dentro de un régimen de libre concurrencia. Y el indio no se ha sentido nunca menos libre que cuando se ha sentido solo (10).

Entre algunas aldeas indígenas subsisten los hábitos de cooperación y solidaridad a pesar de que se hayan terminado los lazos del patrimonio y del trabajo comunitarios.

Los problemas económicos y políticos del país provienen en gran parte del egoísmo de un grupo minoritario que mueve el destino de la nación. Los indios forman la mayoría productora del Perú, pero sus escasos

recursos económicos le impiden ser el grupo más importante en el consumo.

1.5 LA EDUCACION

En el Perú conviven sin fusionarse indígenas y conquistadores. No existe pues, una nación integrada, ya que las cuatro quintas partes de la población no tienen relevancia en la formación de la nacionalidad y de sus instituciones.

El Estado no ha sido capaz de preparar una clase dirigente apta y sana, pues a diez años de instaurada la República, todavía hay una enorme diferencia en materia de educación pública. Subsiste el problema del analfabetismo indígena, no existen escuelas suficientes en todo el territorio nacional; la carrera de maestro de primera enseñanza, base de la educación del campesinado, es un oficio de miseria, sujeto a los abusos de los caciques y gamonales.

El problema del analfabetismo del indio no se resuelve con un plan pedagógico. Cada día se comprueba que analfabetizar no es educar y que para redimir al indio es necesario liberarlo de la servidumbre a que se encuentra sometido.

La geografía peruana ofrece también problemas diversos al planear la educación pública ya que se tienen diferentes realidades; por una parte, la educación en las ciudades y por otra, la educación en el campo y en él, la costa y la sierra.

Los programas se elaboran en Lima y el resultado es un plan único para tres distintas situaciones. A esto se añade la novedad de la educación militar " ... suerte de deformación del alma del niño civil, sometido al cartabón dogmático de las consignas que la vida militar requiere" (1).

El problema estriba en educar a la mayoría, es decir, a la raza indígena, pero si no se resuelve el problema de la posesión de la tierra, no se puede hablar de solucionar las deficiencias educativas.

Si para el indio la vida es la tierra, debe entenderse que solo le interesan aquellos conocimientos relacionados con su casa, su miseria y la justicia que anhela.

Por otra parte, no debe olvidarse que los niños serranos son factores de producción económica ya que ayudan a sus padres en las labores agrícolas y por ese motivo sus progenitores se resisten a enviarlos a las escuelas. Aunque deseen que sus hijos se cultiven, es mayor la urgencia que tienen de su ayuda en el hogar.

El problema de la educación del campesino está ligado a sus problemas económicos, por lo que es importante establecer escuelas vinculadas al interés de los padres a fin de lograr que el analfabetismo desaparezca.

La educación primaria en las ciudades, resulta en ocasiones optimista si se le compara con la que reciben los niños de la sierra y de la costa.

La escuela secundaria produce mejores conocedores de historia y geografía, de matemáticas y de idiomas que de otras especialidades. Sin embargo, le falta solidez en cuanto a ciencias físicas y naturales, química y filosofía. Sus logros se reducen ya que no pueden fundamentarse en la realidad inmediata.

En la escuela aprende el adolescente nociones de libre determinación que lo preparan para ser un ciudadano completo, pero al comprobar que junto a él coexisten la inmoralidad, la injusticia y la falta de honradez, se siente defraudado y cree necesario hacer justicia por su propia mano.

El problema de la delincuencia juvenil se relaciona con la distorsión de las escuelas primarias y secundarias. La escuela es una fuente principal. Y como la escuela depende en una u otra forma del Estado es al Estado a quien se debe pedir cuentas finas (12).

Hacia 1950 existe en el Perú una campaña en contra de la Universidad que consiste en desviar el flujo de estudiantes hacia carreras

técnicas, distintas a las profesionales, argumentándose que existe un exceso de profesionales.

No obstante, se calcula que deberían existir en el país 9,000 médicos aproximadamente, pero en realidad sólo se cuenta con 5,000, la mayoría concentrados en la ciudad. En la selva y en la sierra se carece de médicos suficientes y si se toma en consideración la tasa de crecimiento demográfico, este déficit aumenta cada año. Igual sucede con los ingenieros, maestros, pedagogos, químicos y contadores. Esto origina graves problemas ya que se toman las decisiones sobre el ingreso a la Universidad, basados en prejuicios y no en las necesidades reales del país.

CAPITULO II

LA NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA

2.1 ANTECEDENTES

El Modernismo es el primer intento que se hace en literatura dentro de América Latina por crear algo propio.

Los escritores de la época se benefician por el refinamiento del lenguaje verbal. Dentro de la novela, se presta más atención a la forma sin olvidar símbolos y alegorías.

Al reivindicarse la poesía, se defiende también el lenguaje. Sin embargo, una de las limitaciones del movimiento modernista la constituye la casi total aniquilación de las otras formas literarias. Por otra parte las realizaciones logradas por el grupo modernista representan un manifiesto de autonomía.

Rubén Darío aportó a nuestras letras los modos franceses que, mediante el Modernismo, influyen en nuestra literatura. No es posible concebir, señala Luis Harss, la obra de Vallejo, de Huidobro y de Lugones, sin el Modernismo (13).

Como consecuencia de su afán de autenticidad, los escritores tienen una gran preocupación por denunciar los grandes fenómenos sociales del continente, ya se trate de lucha del hombre contra la naturaleza, ya de la intromisión extranjera en los territorios nacionales o de la injusta situación del indio.

2.2 NATURALISMO

El naturalismo, más cercano a un documento de protesta que a una auténtica creación, es consecuencia de la presencia del feudalismo español frente a las ideas liberales en Latinoamérica.

Las tendencias documental y naturalista de la novela hispanoamericana obedeció a toda esa trama original de

nuestra vida: haber llegado a la independencia sin verdaderos ideales humanos, sometidos a una naturaleza esencialmente extraña que, sin embargo, es el verdadero personaje latinoamericano ... (14).

Con la independencia de los países americanos, solamente se logró una nueva tiranía, la de las dictaduras militares y las oligarquías.

Y a eso se debe que junto a la naturaleza que se presenta como devoradora, se fabrique un segundo tipo, el dictador nacional o regional. Junto a él, se presenta también a la masa explotada por dictadores o caciques y castigada por la naturaleza.

Luis Fuentes afirma que: "El papel romántico que el escritor se atribuye es el de un liberador que desenvaina la pluma y rompe cadenas con la fuerza de la tinta iracunda" (15).

A principios de este siglo la novela latinoamericana oscila entre diversas corrientes. Las influencias llegan de fuera y existe así la novela que denuncia dictaduras, que habla de nacionalismo o de justicia social. De la tradición española surgen el indianismo, indigenismo, criollismo y otras variantes de la literatura regional. Flaubert, Flaubert y Balzac influyen en nuestros letrados tanto como Zola y su naturalismo positivista. En México, Mariano Azuela presenta una literatura de protesta.

Sin embargo, a pesar de estos intentos, Luis Haras afirma que "Hacia 1920 aproximadamente, no se puede hablar todavía de una verdadera novela latinoamericana y los años siguientes fueron más de promesa que de éxito" (16).

Rómulo Gallegos, idealista y con talento paisajista, resume las virtudes y las fallas de nuestra novela a principios del presente siglo. Su novela es ambiciosa en sus aspiraciones sociales, pero ciertamente modesta en sus objetivos ya que sus preocupaciones eran extraliterarias.

La Revolución Mexicana es la primera revolución auténticamente social que trata de cambiar radicalmente la estructura de un país. En las novelas de este período "... la certeza heroica se convierte en ambigüedad crítica, la fatalidad natural en acción contradictoria, el idealismo romántico en dialéctica irónica" (17).

Juan Rulfo, con *Pedro Páramo*, cierra el ciclo de las novelas de la revolución y logra mitificar situaciones, tipos y lenguaje del campo mexicano. Con esta obra, Rulfo incorpora la temática del campo y de la Revolución Mexicana a un contexto universal.

Hacia 1940 la novela latinoamericana contaba con escritores como Horacio Quiroga, Benito Lynch y Ricardo Güiraldes. En México, Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán; en Colombia, José Eustasio Rivera y en Venezuela, Rómulo Gallegos. Todos ellos representan la novela de la tierra, del hambre campesino, de la naturaleza, todo visto aún con un enfoque romántico. Algunas de sus obras escapan a la calificación de documento o testimonio ya caen dentro de una concepción mitológica. A pesar de las diferencias que hay entre los escritores citados, existe un lazo de unión; a todos ellos los une una preocupación trascendente, el destino del hombre, su naturaleza íntima, su inserción en el mundo. Este inquietud puede ser motivada por su religión, por sus creencias filosóficas o por sus aspiraciones personales, pero cada escritor tiene una motivación propia que lo lleva a buscar una respuesta que ligue su obra a la gran tradición de la cultura universal.

... lo que se cuestiona no es sólo la situación del hombre en su mundo, temas esenciales y centrales de esas obras, sino también la estructura poética misma, el lenguaje en tanto que límite y soporte de la creación, la forma que es y es inseparable del contenido porque no hay otro acceso al contenido que a través de y por la forma (18).

2.3 LA NUEVA NOVELA LATINOAMERICANA

La narrativa de estos últimos años es la manifestación de un cambio profundo que se ha producido en la conciencia del escritor y en sus relaciones con él mismo y con su público. Se ha olvidado de lo "telúrico" y con ello ha entrado de lleno a un universo literario más amplio del que puede elegir afinidades sin compromisos con la estética tradicionalista.

La nueva novela tiene entre sus méritos el haberse emprendido con un ánimo más jovial, menos adusto. La libertad de nuestra narrativa se manifiesta principalmente en la espontaneidad y la irresponsabilidad del escritor (19).

Joaquín Roy señala algunas características de la nueva novela:

- a) Rechazo a los maestros.
- b) Búsqueda de la experimentación en múltiple dimensión: contrapunto, cambios cinematográficos, flujo de la conciencia, diálogo simultáneo, entre otros.
- c) Enfrentamiento con la lengua a la que se considera imitativa.
- d) Los temas no son morales sino estéticos.
- e) No existe dicotomía entre el campo y la ciudad.
- f) Ya no hay un personaje obsesivo
- g) Importa la "realidad total" (20).

La posición del autor ha cambiado radicalmente de narrador omnisciente se convierte en copartícipe de la obra, y le tiende un puente al lector, quien viene a ser el verdadero protagonista.

Las características de la nueva novela, sin embargo, no hablan forzosamente de una escuela o grupo.

Es notoria la coexistencia de cuatro generaciones de escritores que se intercomunican y se influyen mutuamente. Frente al grupo formado por Horacio Quiroga y demás autores citados anteriormente, se alzan los grandes renovadores del género narrativo de este siglo: Miguel Angel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Agustín Yáñez y Leopoldo Marechal, quienes son los renovadores de una visión de América Latina y de un concepto del lenguaje americano que logra transformar la narración en apariencia y en esencia.

La obra de estos autores se realiza casi al mismo tiempo que la de la generación siguiente. En esta generación se cuenta con autores como J. Guimarães Rosa, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, José Lezama Lima, Julio Cortázar, José Ma. Arguedas y Juan Rulfo.

Cada uno de ellos realiza un trabajo personal, pero están unidos en primer término por la influencia de la generación anterior. Otra de sus semejanzas es la huella que dejan en su obra maestros como Faulkner,

Proust, Joyce y Sartre. Sin embargo, lo que mejor los caracteriza es su cuestionamiento de la forma y del fundamento de la novela.

Luis Harss afirma que en nuestra nueva literatura se encuentran las huellas del surrealismo, de la literatura escandinava y de autores como Faulkner, Hemingway y Camus, siendo la más importante la de Faulkner como podemos observar en algunas obras de Mario Vargas Llosa. "Faulkner ha sido una especie de paradigma, el modelo del artista visionario, absoluto" (21).

La tradición anglosajona de la literatura fantástica revive en las obras de Borges y de Cortázar, mientras que Carlos Fuentes se identifica con las ideas anarquistas de la novela norteamericana.

El escritor no puede permanecer al margen de los acontecimientos históricos que le corresponde vivir. La posición de nuestro continente es cada vez más importante y por ello, Borges toma elementos de todo el mundo que hablan de la universalidad de nuestra tradición.

La madurez de nuestra narrativa refleja la angustia existencial, como en Sábato, la fenomenología sartreana, como en Vargas Llosa; el enajenamiento, en la obra de Onetti y de Fulfo; pero nuestra narrativa también asume sus responsabilidades ante una necesidad humana universal.

La literatura de los años sesenta plantea contradicciones como en el caso de Cortázar, quien apoya a la Revolución Cubana, pero no escribe literatura para las masas; de un autor como Borges, reconocido y alabado como creador de ficciones, pero al mismo tiempo criticado como escritor de la Argentina oficial; de un Lezama Lima, que en la misma Cuba publica un libro esotérico, hermético, que no solo es revolucionario, sino que contradice algunas consignas gubernamentales.

Los autores de estos años a pesar de sus creencias o pertenencia a determinados grupos políticos, luchan por una literatura cuyo compromiso sea con la literatura misma. Son al mismo tiempo autores y críticos que cuestionan apasionadamente su realidad.

Esta es una de las características de las obras de estos últimos años: la actitud de cuestionamiento radical. Se cuestiona la obra, su estructura, su lenguaje. Se cuestionan la escritura y el papel creador del escritor, el libro y la tipografía. Se llega a un cuestionamiento total.

La literatura se concentra en el análisis mismo del proceso literario y si bien corta con la tradición inmediata, al mismo tiempo se enlaza con alguna tradición anterior. A esto hace referencia Emir Rodríguez Monreal cuando afirma

Ruptura y tradición, continuidad y renovación: los términos son antagónicos pero a la vez están hondamente ligados. Porque no puede haber ruptura sino de siglo, renovación sino de siglo, y a la vez para crecer hacia el futuro hay que volverse al pasado, a la tradición. Sólo que aquí ese volver no es un retorno sino una proyección del pasado dentro del presente hacia el futuro (22).

La generación de Guimarães Rosa, Onetti, Sábato y demás escritores citados anteriormente, transmiten al grupo que le sigue una conciencia de la estructura novelesca externa y una gran sensibilidad ante el lenguaje como materia prima de la novela.

Este tercer grupo lo forman Carlos Martínez Moreno, Augusto Roa Bastos, Clarice Lispector, José Donoso, David Viñas, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Guillermo Cabrera Infante y Mario Vargas Llosa. En esta generación la influencia ya no es de herencia sino de coexistencia.

José Donoso, siguiendo el estilo tradicional en la narración, explora la realidad subterránea. Martínez Moreno y Viñas, al analizar la realidad llegan al expresionismo y a la gran caricatura. Roa Bastos enriquece el naturalismo usando técnicas de la narración fantástica con lo que produce una obra de brutal denuncia humanitaria.

Mario Vargas Llosa, utilizando las nuevas técnicas (discontinuidad cronológica, monólogos interiores, pluralidad de los puntos de vista y de los hablantes), presenta visiones al mismo tiempo modernas y tradicionales del Perú. Al conjugar admirablemente la influencia de Faulkner y de la novela de caballerías, logra una renovación que desemboca en "una nueva forma de realismo" (23).

La novela de Cabrera Infante cobra sentido sólo si se la examina como una estructura lingüístico-narrativa. Discípulo de Joyce, Lewis Carroll y de Mark Twain, se enfoca plenamente hacia el lenguaje. La estructura de *Tres tristes tigres* está hecha, desde el título, de todos los

significados posibles de la palabra o del fonema, utiliza los posibles ritmos de la frase y renueva los retruécanos verbales.

2.3.1. EL LENGUAJE

Otro de los problemas que enfrenta la crítica está relacionado con el lenguaje de la nueva narrativa. No hay duda de que una de las mayores conquistas de los autores contemporáneos es el tratamiento audaz del lenguaje. Los escritores tienen la certeza de no poseer un idioma propio y de tener que trabajar con un lenguaje ya pulido. Borges atestigua en su obra que Latinoamérica carece de un lenguaje propio y por tanto, debe constituirlo.

Carlos Fuentes señala el hecho de que siendo nuestro lenguaje el producto de una conquista y de una colonización, revelaba falsedad y anacronismo y por ello, los escritores de la nueva narrativa rompen con este lenguaje impuesto por la conquista y oponen un lenguaje nuevo, que los hace universales, contemporáneos de todos los hombres.

Afirma también Fuentes que en la nueva narrativa se reúnen una serie de categorías literarias ausentes anteriormente: mitificación, alianza de imaginación y crítica, ambigüedad, personalización y parodia. García Márquez, Vargas Llosa, Carpentier y Cortázar, mediante estas categorías, logran un nuevo sentido de historicidad y de lenguaje (24).

Uno de los signos de la nueva novela, como hemos visto, es el lenguaje y quizás su rasgo característico lo constituye el humor:

Nuestra literatura es verdaderamente revolucionaria en cuanto le niega el orden establecido; el fénico que ésta quisiera y le opone el lenguaje de sírnis, la renovación, el desorden y el humor (25).

Señala Fuentes que el feudalismo peruano se refleja en la estructura de *La casa verde* de Mario Vargas Llosa: "Una lengua anterior a los personajes y a la narración, que se impone a ellos y que, fatalmente revela la naturaleza inmóvil de un sistema arcaico y anacrónico: el del feudalismo peruano" (26).

La obra de poetas y ensayistas anteriores fue básica para lograr un nuevo lenguaje y a través de éste, la nueva novela se relaciona con realidades extraliterarias. Sin embargo, el verdadero mensaje se halla en el idioma que ofrece una visión profunda de la realidad americana.

2.4 PAPEL DE LA ECONOMÍA EN LA NARRATIVA ACTUAL

Las condiciones sociales y económicas en América Latina han cambiado, para bien de los escritores. Al mejorar las comunicaciones, los novelistas ya no están aislados, por el contrario, ahora su obra es conocida con relativa facilidad.

Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa y García Márquez se hacen famosos hacia 1960. Por primera vez, varias generaciones cronológicas de autores coinciden alrededor de unos años que son decisivos para las letras hispanoamericanas.

El éxito de estos escritores beneficia a otros, pero esta situación es reciente ya que por años el escritor latinoamericano fue considerado el paria de la sociedad.

Entre las causas que favorecieron el éxito económico de algunos autores están las siguientes:

- a) La fundación de editoriales de los republicanos españoles en América.
- b) El aumento de lectores debido a la concentración urbana en las grandes ciudades.
- c) El interés de las editoriales españolas por el mercado latinoamericano.
- d) Las traducciones de las mejores narraciones a otros idiomas.

Por otra parte, un fenómeno histórico-político, la Revolución Cubana, fijó la mirada del mundo en Latinoamérica y obligó a los autores a tomar una posición respecto a este hecho significativo.

Luis Harss, resume el nacimiento de la nueva narrativa en América,

Hoy por primera vez nuestros novelistas pueden aprender los unos de los otros. Cada cual hace su camino propio, pero forma parte de una unidad cultural ... En este sentido podemos hablar del verdadero nacimiento de una novela latinoamericana (27).

CAPITULO III

MARIO VARGAS LLOSA

3.1 VIDA Y OBRA

En el Perú, país que no se ha distinguido por poseer un gran número de escritores, Mario Vargas Llosa ha sabido encontrar el camino de la vocación verdadera.

En él se han combinado una gran sensibilidad, integridad y profesionalismo. Es un observador de la vida diaria, que maneja expertamente el diálogo y la acción, explotando toda una serie de técnicas literarias perfectamente equilibradas. Su característica predominante estriba tal vez en ser un constructor que hábilmente entrelaje los impulsos y tensiones con gran sentido del orden y la cohesión.

Nació en Arequipa, Perú, en el año de 1936 y su infancia estuvo marcada por el divorcio de sus padres. Sus abuelos paternos lo criaron y muy pequeño fue con su madre a vivir a Piura, población que ha representado en sus obras como prototipo de la mezquindad de la vida pueblerina (28).

Tiempo después sus padres se reconciliaron y él fue a estudiar al Colegio Militar Leoncio Prado, especie de reformatorio militar. Su estancia en esta institución dejó en él una huella que contribuyó a inculcarle un concepto de la vida que podríamos calificar de "darwiniano".

Se recibió en Filosofía y Letras en la Universidad de San Marcos, en Lima, y se doctoró en 1959 en la Universidad de Madrid.

Su primera obra literaria es *La huuda* (1952). En 1958 publicó un volumen de cuentos titulado *Los jefes*, que contiene relatos que giran en torno a la vida callejera en Lima y en Piura. En ellos vuelve al tema de la supervivencia.

Su primera novela, *La ciudad y los perros* (1962), indica en su título el mundo en el que se mueve el escritor. Aquí el elemento clave es la violencia bruta: los débiles caen y sólo los que logran adaptarse sobreviven. Esta obra ha ganado dos premios importantes en España y ha sido traducida a casi todos los principales idiomas del mundo.

En *La casa verde* (1966), se narra la vida en un prostíbulo. *Conversación en la catedral* es una novela de tipo político que alude al régimen de Odría (1948-1956). *Fantasma y los visitadores* es una sátira sobre el concepto del deber militar. En 1968 escribe *Los Chacharras*. *Los orgs perpetuos* es un ensayo sobre *Madame Bovary* de Flaubert. *La tía Julia y el escribidor* (1977), es una novela de tipo autobiográfico. *Historia de un decenio* alude a la obra de García Márquez. Entre sus últimas obras están *La historia de Msyts* y su novela *La guerra del fin del mundo* que recibió un premio recientemente.

3.2 YARGAS LLOSA Y EL PROBLEMA DE LA REALIDAD

Yargas Llosa se distingue entre los narradores peruanos de su época porque no escribe para probar una tesis, ni se siente limitado por los modos naturalistas. Sus novelas se proyectan como símbolos de la experiencia del hombre americano en un contexto universal y contemporáneo.

El autor se llama sí mismo "escritor realista". La realidad que maneja es informe y dispersa y no siempre interesante, pero como la novela sí debe serlo, esta realidad la reinventa y organiza a fin de intensificarla. Mediante sus ficciones, el novelista la hace verosímil y manifiesta al lector sus más ocultos significados.

La literatura hispanoamericana actual es expresión de desconcierto, pero sobre todo, es búsqueda de un sentido a la realidad mediante la obra de creación. Yargas Llosa así lo manifiesta,

La realidad es caótica. No tiene ningún orden. En cambio, cuando pasa a la novela sí tiene orden. Y cuanto más rigurosa sea la construcción de la novela, mejor será la comprensión que da del mundo que evoca (29).

Mario Vargas Llosa es un crítico, un teórico que señala sus conceptos sobre la novela y su proyección en la realidad. A la manera de Sartre, considera la literatura un regalo, pero al mismo tiempo, una condena ya que su vocación de escritor lo convierte en esclavo de esa misma vocación literaria. Es así como el escritor que elige la literatura como forma de vida, opta por la soledad y el abandono ante la sociedad. Esta idea la expresa cuando dice:

... la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica ... o admite la literatura en su seno (la sociedad) y en ese caso no tiene más remedio que aceptar un perpetuo torrente de agresiones, de ironías, de sátiras, que tiran de lo subjetivo a lo objetivo, del vértice a la base de la pirámide social ... el escritor ha sido, es y seguirá siendo un descontento ... La vocación literaria nace del desdeseo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y esquivas a su alrededor... (30).

Existen dos notables influencias en la obra de Vargas Llosa: Flaubert y la novela de caballería. Flaubert es el ejemplo más importante en la búsqueda de la objetividad, de la imparcialidad del escritor frente a su obra. Escuchemos las palabras de Vargas Llosa sobre Flaubert:

Pienso que Flaubert es muy importante dentro de la historia de la novela, que en ciertas formas provocó una revolución narrativa, porque con Flaubert las novelas se emanciparon totalmente del cronista. Él logró una técnica, un medio de distribución de los materiales narrativos tal que daba a la ficción la apariencia de soberanía, de autonomía, de ser autosuficiente, de no depender de ese narrador omnisciente que mueve los hilos de los personajes en todas las novelas clásicas, ese narrador que está siempre entrometiéndose en la acción. Eso es algo de lo que yo estoy muy consciente cuando escribo (31).

En las novelas de caballería ve, aprende y envidia las posibilidades de una representación total de la realidad y así lo señala Luis Harss:

Las mejores novelas son siempre las que agotan su materia, las que no dan una sola luz sobre la realidad, sino muchas... Las novelas de caballería dan soberbias representaciones de su tiempo. Abstracen la realidad en su nivel mítico, en su nivel religioso, en su nivel histórico, en su nivel social, en su nivel instintivo... Yo estoy por la novela totalizadora, que ambicione abarcar una realidad en todas sus fases, en todas sus manifestaciones... mientras más fases consiga dar, la visión de la realidad será más amplia y la novela será más completa (32).

No obstante que reconoce que ese empeño totalizador es un absurdo pues la realidad siempre se escurre entre los dedos del escritor, cree su deber insistir, ya que en el esfuerzo pueden lograrse iluminaciones milagrosas. El anhelo de la novela total es únicamente el instrumento que utiliza para hallar la verdad esencial de lo existente, del hombre y de la materia. Y es por ello que en su realismo incorpora a la descripción del mundo exterior los sueños, las fantasías y los delirios de la conciencia así como las imágenes simples o brutales que se aferran al ser.

Sartre impulsa su idea de la literatura como insurrección permanente; Flaubert, su teoría de la creación como realidad autónoma; la novela de caballería propicia su teoría de la novela total; pero es un conjunto muy complejo de estímulos intelectuales y una comprobación personal sobre la historia literaria, lo que motiva su teoría apocalíptica de la novela. El esplendor de la literatura se relaciona con los procesos sociales del momento en una forma íntima, dependiendo del tiempo y del lugar en que se produce; la literatura se presenta entonces como la faz positiva de una situación negativa.

Para Vargas Llosa, la literatura es una manifestación de que la realidad americana va a saltar hecha pedazos. Considera que todas las grandes épocas de la novela han precedido muy de cerca algún apocalipsis social. Ve este momento como el tiempo preciso para escribir ficciones porque la realidad ha dejado de tener sentido para una comunidad histórica.

El principio superior religioso, moral o político, que era el fundamento de la vida social, ha hecho crisis. Ya no existe una fe colectiva y esta crisis de fe va acompañada de una intensa necesidad relacionada con las ficciones, con las imágenes narrativas que surgen de esa misma realidad en

las que ya no cree. Y es debido a la pérdida de la fe que se vuelve hacia la representación verbal de la realidad.

Como esa realidad está amenazada de extinción, trata de rescatar con la fantasía y la palabra, la imagen total de un mundo; intenta escribir ficciones que expresen esa realidad, no sólo cualitativa sino cuantitativamente. Y esa realidad, rechazada totalmente, lleva al novelista a sustituirla "totalmente" con ficciones "totales".

3.3 SEMBLANZA DE LAS CONDICIONES SOCIOPOLÍTICAS Y ECONÓMICAS QUE INFLUYEN EN EL AUTOR.

A principios del presente siglo América Latina presenta un estancamiento económico y dependencia política de las grandes metrópolis. En general, se debilita la fuerza de las clases altas terratenientes frente a los intereses metropolitanos. Surgen por esta época las clases medias urbanas con sus propias exigencias y en determinadas regiones, se forman sectores de trabajadores incorporados a actividades económicas modernizadas. Esta situación, con ligeras variantes, se da en diversos países latinoamericanos -entre ellos, el Perú- durante varias décadas.

La empresa norteamericana Cerro de Pasco Copper Corporation, principia la explotación en gran escala del cobre, para lo cual hace uso de la línea férrea que a través de los Andes, comunica el Puerto del Callao con el Cerro de Pasco. En este lugar, a más de cuatro mil metros de altura, surge un complejo industrial y minero ultramoderno, rodeado de primitivas poblaciones de los obreros serranos. La expansión petrolera es más tardía y se da hacia 1920.

En el aspecto político se tiene un comienzo de democratización dentro del orden neocolonial y la situación oscila entre el autoritarismo militar y la oligarquía, sin faltar situaciones intermedias.

Se introduce en el país, hacia 1930, la reforma monetaria que si bien favoreció a los exportadores e importadores, porque dio más regularidad a la vida económica, por otra parte, acrecentó la penuria entre los sectores populares.

La reconstrucción económica del país conduce a una expansión agrícola en la costa, mientras que la prosperidad en la minería y la ganadería serrana permiten mejorar el aspecto económico en esos sitios.

Sin embargo, esa prosperidad no se da por igual en todo el país. En primer término la gozaban las clases altas de Lima, enseguida los terratenientes de la sierra y los sectores urbanos de la clase media. Finalmente, y en escasa medida, los sectores populares rurales costeros. La población indígena serrana quedaba al margen de este proceso de recuperación nacional, únicamente se observa que estos grupos marginados principian a emigrar lentamente a la costa en busca de trabajo en la agricultura de regadío.

La dictadura de Augusto B. Leguía (1911-1930) fue severa, pero las inversiones y préstamos norteamericanos se acrecentaron en formas desmedida y aceleraron el proceso de expansión de la economía y de las obras públicas. La sierra tampoco fue tocada en su estructura socioeconómica básica.

En lo político, surge el movimiento aprista, opuesto al régimen de Leguía, lo que ocasionó que fuera perseguido por el dictador.

La crisis de 1929 creó a Latinoamérica problemas infinitamente mayores a los que tuvo anteriormente. En los años posteriores a esta crisis, la economía gobierna la evolución política y social. El ascenso mundial del fascismo y la guerra civil de España, permitieron conocer a los latinoamericanos la alternativa que ofrecía la izquierda revolucionario, que constituyó el primero de los marcos político-ideológicos dentro de los cuales nuestro continente buscó un nuevo camino.

La crisis de las metrópolis es económica, política y social y a consecuencia de ella, se deterioran los términos de intercambio de las economías de los países latinoamericanos. El agravamiento de este deterioro no es la única consecuencia de la crisis, sino que va acompañada del derrumbe del mercado financiero mundial, del que los países latinoamericanos esperan en vano nuevos créditos. La deuda pública del Perú acumulada entre 1918 y 1930 es abrumadora.

La segunda guerra mundial estimula la industrialización de América Latina, pero al mismo tiempo acentúa los rasgos negativos, como por ejemplo, las insuficiencias de una infraestructura cada vez menos adecuada al proceso de industrialización.

Hacia 1945, la estructura productiva de los países más poblados de Latinoamérica, se transformó profundamente, al mismo tiempo que se

desequilibra. Las insuficiencias del sistema de transportes agravan la separación entre áreas industrializadas y áreas no tocadas por este proceso. Existe un déficit de vivienda e instalación urbana y en las grandes ciudades aparecen barrios llamados de emergencia.

Lima se hace una ciudad india y mestiza y la incomunicación humana entre sierra y costa se rompe cada vez más (33).

La posguerra, que se prolongó debido a la crisis coreana, será más corta de lo esperado y en ella no se resolverán las fallas estructurales acumuladas en la etapa abierta por la crisis. Desde mediados de la década del 50, se tiene plena conciencia de estas fallas ya que provocan tensiones crecientes en las sociedades latinoamericanas.

En el Perú, la oligarquía local es un elemento con el que siempre es preciso contar:

Oligarquía limeña, mercantil y financiera, rápida para volverse a nuevas actividades que aseguran rápidos lucros, dominadora —junto con empresas extranjeras— de la tierra costera; oligarquía de la sierra, mucho más pobre, esencial, sin embargo, dentro del orden político social peruano como factor de equilibrio; dominadora de las masas indígenas, su gravitación parece asegurar a la oligarquía costera contra las inquietudes de una plebe urbana constantemente agitada (34).

La fuerza oligárquica recibe sus primeros golpes importantes durante el gobierno de Leguía y a la caída de éste, sigue una prueba decisiva de fuerza.

El aprismo era claramente mayoritario en Lima, en la costa y en la sierra mestiza del Norte; comenzaba a dominar el incipiente movimiento obrero y afirmaba su hegemonía sobre las clases medias. Sólo las zonas indígenas seguían sordas a su prédica. Los escasos avances de la politización beneficiaban aquí a los comunistas (35).

Aunque varios militares se sucedieron en el poder la situación no cambió en lo básico. El régimen oligárquico-militar continuó gobernando al país que era también golpeado por las consecuencias de la crisis que había afectado las exportaciones de cobre. Aquí también se daba el avance

industrial y el rápido crecimiento urbano al mismo tiempo que la agricultura de plantaciones de la costa seguía reclutando mano de obra de la sierra indígena y mestiza. Esta población comenzaba a volcarse sobre las zonas más dinámicas del Perú y los habitantes del país se unificaban de modo desconocido en el pasado.

Durante el gobierno de Benavides se llevan adelante programas de saneamiento, comunicaciones y vivienda, surge un nuevo derecho laboral que se aplica un poco en Lima y en general es ignorado en el resto del país. El movimiento aprista continúa luchando por el poder.

En 1948 un golpe militar instalaba en la presidencia al General Odría, quien en 1950 era electo presidente constitucional, sin dejar de gobernar dictatorialmente al Perú.

El gobierno de Odría señaló el retorno pleno a la coalición dominante desde 1930, ahora con un equilibrio político más favorable aun al ejército. La política económica, por su parte, eliminó los controles de cambios de la etapa anterior, lo cual permitió a los productores y exportadores de la costa monopolizar las divisas obtenidas por la exportación. Esta corrección del equilibrio económico-social inspirada por consejeros norteamericanos creó penurias entre las clases populares y sobre todo entre las intermedias urbanas pero apresuró la expansión de nuevas líneas de exportación en primer término de la harina de pescado.

El aprismo continuó buscando integrarse en el orden político peruano y en 1956 triunfó Prado, el candidato que el partido apoyaba. Las clases medias y urbanas encabezaban los nuevos movimientos populares (36).

Estas son las condiciones económicas, políticas y sociales que privan en el Perú en la época en que Mario Vargas Llosa escribe la novela *La ciudad y los perros*. Los hechos históricos señalados anteriormente, crean en la sociedad peruana una atmósfera de tensión y violencia que se refleja en la obra de Vargas Llosa.

José Carlos Mariátegui señala que "... la literatura de un pueblo se alimenta y se apoya en su substratum económico y político" (37). Podríamos añadir que también en el social y cultural.

Las obras de Vargas Llosa muestran la opresión en América Latina y al mismo tiempo, la reacción de inconciencia, de pasividad del hombre

latinoamericano, debida a la falta total de control sobre los acontecimientos.

Señala Alberto Gil Picota que en la obra de nuestro autor

... se transparenta su concepción de que el hombre padece una agonía existencial perpetua como consecuencia de estar a merced del caos y la omnipresencia de la opresión y la negación de la individualidad (33).

CAPITULO IV

LA CIUDAD Y LOS PERROS. APROXIMACION SOCIOLOGICA A LA OBRA DE MARIO VARGAS LLOSA

4.1 LA TRAMA NOVELISTICA

La novela comienza con el robo de un examen de Química, antes de que éste se lleve a cabo, en un colegio militarizado en las cercanías de la ciudad de Lima. Los estudiantes son castigados y suspendidos los permisos para salir del centro de estudios. Uno de ellos, desesperado por ver a su novia, denuncia al autor del robo y posteriormente muere en unas maniobras militares supuestamente asesinado por un compañero. Un amigo del muchacho muerto denuncia al asesino, pero las autoridades detienen la investigación y cierran el caso antes de haberlo resuelto.

La novela, sin embargo, es mucho más que esto, pues si fijamos la mirada en el espacio concreto en que se desarrollan los acontecimientos descubrimos que el colegio es la imagen de un mundo mayor que constantemente se proyecta sobre la institución educativa y viceversa. El comportamiento de los personajes muestra una proyección del mundo al que pertenece cada uno.

La novela pone de manifiesto dos mundos interdependientes; Lima y también el Perú, representan el macrocosmos que se proyecta y refleja en el microcosmos simbolizado por el Colegio Militar Leoncio Prado.

El autor muestra las tensiones que suscita la convivencia forzosa entre muchachos provenientes de diversas clases sociales. Al mismo tiempo nos muestra todo un sistema de relaciones que están por debajo de lo visible, y que el argumento sólo insinúa.

4.2 LOS TEMAS

El tema fundamental en la novela es la violencia que se manifiesta en diversas formas. Para poder estudiarlo, analizaremos por separado esa violencia que se encuentra en la sexualidad, en el machismo del que hacen gala alumnos y educadores y que como consecuencia, lleva a todos al fracaso, último punto que analizaremos.

Todos los temas caracterizan a una sociedad en la que no prevalece la razón ni la justicia; a una sociedad en la que el hombre pretende obtener por la fuerza todo lo que no está capacitado para conseguir mediante la inteligencia.

a) LA SEXUALIDAD

La sexualidad es una dimensión importante del ser humano ya que es fuente de toda vida afectiva bajo su forma humanizada del amor, es un depósito de energía creadora y va íntimamente ligada a su afectividad (39).

En la pubertad aparece más claramente el grado de sociabilidad del individuo. Surgen nuevas aptitudes y nuevas posibilidades de experiencia, se presentan nuevos alicientes y el joven se enfrenta a un mundo nuevo y desconocido.

En los países latinoamericanos generalmente, no existe un clima adecuado para una educación sexual objetiva del niño. El adolescente se siente atraído por las cosas prohibidas que lo llevan a tratar de saber en el campo sexual tanto o más que las personas mayores, a hablar de las cosas sexuales precisamente porque están prohibidas y a realizar los mismos actos sexuales que los adultos.

Intenta afirmar su personalidad y sus sentimientos de inferioridad, hablando o haciendo determinados actos sexuales que los adultos le prohíben. Por una parte, descubre que la vida sexual es lo más sucio y terrible del mundo y por otra, que este campo ofrece numerosas ocasiones para sacar de quicio a los adultos. Por esto, el adolescente recurre a la sexualidad como un arma para sostener una lucha contra el adulto.

Ya que el joven acude a la sexualidad para compensar un sentimiento de inferioridad, a los actos sexuales les sigue un sentimiento de culpabilidad. Siente la necesidad de deleitarse para compensar su sentimiento de inferioridad pero al mismo tiempo, gracias a la educación inadecuada que recibió, el impulso sexual se le aparece como un poder diabólico. Por ello, cuando cede, experimenta las consecuencias que señalamos y su sentimiento de inferioridad no se compensa, por el contrario, se intensifica y exige con mayor violencia la necesidad de una nueva compensación.

En *La ciudad y los perros*, los cadetes padecen en un profundo abandono y están marcados por el sufrimiento, la culpabilidad, el odio y la incomunicación que existe entre ellos. Les afecta en especial la soledad en que se hallan y tratan de escapar a esta situación dando salida a sus pasiones.

Las relaciones humanas se caracterizan por la violencia y por la bestialidad. Las relaciones sexuales se tienen entre los mismo jóvenes, con prostitutas y hasta con los animales.

En las primeras páginas de la novela se narra la visita del Boa y sus amigos al corral buscando las gallinas

*¿En? ¿En? decía el muy maldito, un corral blanco con
gallinas de colores, qué más quieren, quieren más? Nos
tiramos la negra o la amarilla? La amarilla está más gorda
... Tápate el pico, Boa, como si fuera tan fácil. No podés, no
te escapes, patita, venga, venga (40).*

Y refiriéndose a sus experiencias sexuales con la llama y con sus compañeros más pequeños, leemos un poco más adelante:

*Qué brutos, qué brutos, una gallina al menos es chiquita,
parece un juego, pero una llama! Y que pasa si el Rufos se
tira al muchacho?... Me como una sección de gordos, uno
por uno, y fresco como una lechuga (41).*

El Boa es el personaje que nos hace conocer el nivel más atroz, el horror que prevalece dentro de la Institución.

Las necesidades que el hombre comparte con el animal, como son el hambre, la sed, el sueño y el apetito sexual, son importantes ya que tienen sus raíces en la química interior del organismo y pueden ocasionarle serios problemas si no son satisfechos. Sin embargo, Vargas Llosa ha hecho que sus personajes presenten la sexualidad en una forma anormal, para subrayar la reponsabilidad tan grande de la sociedad que al fallar como educadora, como sostén y guía de los adolescentes, hace de ellos seres anormales.

Sigmund Freud afirma que

Aquellas individuos que son mentalmente anormales en un aspecto cualquiera, ético o social, son asimismo -conforme me ha mostrado mi experiencia- anormales en su vida sexual (43).

Es por eso que Erich Fromm afirma

Una sociedad tóxica es aquella que crea hostilidad mutua y recelos, que convierte al hombre en un instrumento de uso y explotación para otros, que lo priva de un sentimiento de sí mismo, salvo en la medida en que se somete a otros o se convierte en un autómatas (44).

Pero él mismo, propone la solución

Una sociedad sana desarrolla la capacidad del hombre para amar a sus prójimos, para trabajar creativamente, para desarrollar su razón y su objetividad, para tener un sentimiento de sí mismo basado en el de sus propias capacidades productivas (45).

b) LA VIOLENCIA

La adolescencia es la edad de la auto-afirmación de la personalidad y esto se manifiesta principalmente en actitudes de rebeldía frente a lo establecido. De esta forma, nace la violencia como un aspecto de la desobediencia, como una oposición al modo natural de proceder. En el sistema educativo y social que analizamos, la reacción de los alumnos es auténtica, porque defiende la vida, no la muerte. Lo falso son las formas

especiales que adopta la violencia dentro del mundo cerrado del colegio militar.

Los ritos de iniciación que se describen nos muestran las humillaciones, la degradación y la señal de que son víctimas los alumnos de primer ingreso. Los 'perros' reciben insultos, salivazos y un trato peor que a bestias. Durante la ceremonia del 'bautizo', sus verdugos los escupen, los golpean, los pintarrajean y los humillan mientras tratan de saciar sus más bajos instintos.

Los sádicos ritos de iniciación crean en ellos un odio feroz y la convivencia forzada los lleva a hacer ostentación de sus vicios al mismo tiempo que aprenden a mentir descaradamente.

El lenguaje es también una forma de afirmar la propia personalidad. Los cadetes emplean los insultos como una manera natural de expresión y, señala Vargas Llosa, los insultos "... apuntan a blancos abstractos como Dios, el oficial y la madre. Los cadetes parecen recurrir a ellos más por su mística que por su significado" (46).

Dentro del colegio, el Jaguar, líder del grupo, personifica la violencia. En este personaje tenemos personalidades: por una parte, se presenta como un niño tímido, pobre e inteligente, que ama a Teresa, su vecina, por quien roba y pelea. Por otra parte, ya adolescente, el Jaguar es la encarnación de la fiera y, según sus compañeros, de la hombría. Es el líder, amado y odiado a la vez.

El Jaguar aprovecha la ceremonia de iniciación para darse a respetar. La crueldad de los antiguos cadetes no lo toma por sorpresa, antes bien, la utiliza para cimentar su fama.

El es el inventor de su propia y secreta ley, y aunque aparentemente es el más cruel de todos, en el fondo es el menos corrompido ya que ajusta su vida a su propia moral. Cuando lo acusan de asesino no se defiende, no se asusta. "No es mi culpa. Si a mí me joden es porque soy más hombre. No es mi culpa" (47).

Posteriormente sus compañeros le atribuyen el peor delito, ser un soplón, pero él no se justifica, se aleja de ellos y permanece callado, orgulloso y solo.

El Jaguar se impuso al grupo mediante la violencia, creyendo como ellos que la violencia es signo de hombría. Logró vencer su timidez de niño cuando se enfrentó al mundo y lo tomó por la fuerza. Con esto, el Jaguar se erige en demonio para los otros y en Dios para sí mismo.

Cuando sus amigos dudan de él y lo acusan de coplón, los repudia a todos, así como antes los amó. Pero el mundo permanece igual y el Jaguar ve que, aunque para los demás el representa la violencia, en realidad, la violencia son los otros. Cansado y agotado confiesa su crimen a Gamboa, sin que sepan de verdad si es culpable o no; si sólo confiesa para sentirse importante, o por mitigar su soledad y desesperación.

Ha utilizado sus propias leyes para dominar al mundo, pero ha observado que,

... el mundo es un lugar de psíquicas cruces, donde la violencia está a flor de piel y para entrar en él la asume, pero sin decidirse; cada acto maldito suyo será una posibilidad de hacer el bien; extrañas omnipotencia; así, en el Colegio, los otros "temblaban como mujeres y yo los enseñé a ser hombres", y cuando de pronto ellos le devuelven su propia imagen invertida, ésta habrá de servirle para reanudar la trampa, esos pobres tipos no saben nada, vociferan solamente, mientras que él permanece seguro de sí" (45).

Ahora el Jaguar vuelve con Teresa con más experiencia, y cree conocer el mundo y haberlo dominado. Pero cuando piensa que lo ha sometido, el mundo lo caza por detrás.

Violencia e incomunicación, violencia e imposibilidad de acceder al amor verdadero y a la verdadera solidaridad. Los jóvenes cadetes del colegio militar Leoncio Prado perciben la felicidad, cuando el descontento, como una solapada sombra, como una oruga o un licido, los ree por dentro ... (49).

Julio Ortega afirma que siempre detrás de las historias de Vargas Llosa, planea la muerte y la brutalidad:

El rito de violencia, ya sea intelectualizado y aparentemente inocuo, o gratuito, en los círculos altos, o bien una manifestación de un machismo estéril y vacío en la juventud de la clase media, o ya tenga cuerpo en los desposeídos, es una proyección esencial de la superestructura económica social latinoamericana. Toda la obra de Vargas Llosa, incluyendo ésta, tiene la muerte como uno de sus temas centrales, ya sea físicos, o espirituales, o ambos. Al otro lado de la degradación que impone el sistema operante se halla la aniquilación final del individuo, como colofón a la desvirtuación sistemática de los valores solidarios humanos que sufre el hombre latinoamericano diariamente (50).

c) EL MACHISMO

La presencia obligada del prójimo, molesta en principio, llega a convertirse en tortura. En la vida diaria, la crueldad y la venganza llegan a ser un estímulo para huir del tedio y las presiones del confinamiento. Los adolescentes se especializan en actos crueles y tal parece que los padres, tutores y maestros están de acuerdo en que "hacerlos hombres" consiste en hacerlos crueles.

El machismo se exalta como valor máximo y los cadetes encuentran agradable mostrar lo peor de sí mismos. Esto los lleva a avergonzarse de ser pacíficos, de caer en la debilidad de conmoverse. Aquel que no entre en juego, recibirá el desprecio, la burla y el castigo de los demás, que en el caso de Ricardo Arana, es la muerte.

Para demostrar su hombría tienen que pasar por el "bautismo", pero esto no es todo. Durante el resto de sus estudios, deberán regirse por un falso código del honor que, según sus palabras de los militares, consiste en correr riesgos y ser audaz.

Los alumnos interpretan la virilidad como la facultad de saber cometer acciones indebidas evitando ser descubiertos. De esta manera, audacia y riesgo vienen a ser elementos deformadores del ser humano ya que, si eludir la disciplina es signo de valor, también lo es de hombría, con lo que cualquier violación a las normas naturales de la vida, está aceptada de antemano. Por ello señala Promis Ojeda:

... la ayuda al prójimo se transforma en robo, la fuerza viril en machismo, la amistad en burla y el aprovechamiento del otro, la proyección amorosa se convierte en masturbación. En una palabra, las manifestaciones subditivas de la existencia son recibidas por una máscara educada a las exigencias del medio (51).

Todos los personajes intentan ser héroes, mas no lo logran. Antes de empezar la novela, ya han sido derrotados.

El Teniente Gamboa, por ejemplo, cuya vida está edificada sobre los pilares de la fe en los valores militares, tiene que ceder al final ante la abrumadora realidad corrupta de los militares, pero es incapaz de una rebelión total. Ha vivido lejos de la realidad y fracasa.

Alberto intenta ser héroe hasta que lo chantajea las autoridades; renuncia a su afán de justicia y olvida a su amigo muerto, a Teresa y todo lo relacionado con el colegio.

El Jaguar considera al mundo como una selva en la que únicamente sobrevive el poderoso, el fuerte. Es un ser que responde con violencia a la violencia y que se rebela ante un mundo enajenante y desesperado. Su actitud es valiente cuando trata de rescatar su dignidad aunque se apoye en cualidades animales. Lo peor en el mundo al que se enfrenta el Jaguar, es la debilidad, porque el débil se transforma en víctima indefensa. Como en la selva, sobrevivir es la consigna.

El Jaguar personifica la "hombria" así entendida. No existe el honor, existe únicamente la hombría. Por esto el Jaguar dice: "Yo les enseñé a ser hombres a todos esos..." (52).

La delación es un terrible delito, un pecado contra la especie o el género, en un mundo animal. Por ello no puede perdonarse. El honor se transforma en la conservación de los lazos de defensa, es la lealtad hacia el que lucha junto a uno. Por esto, el Jaguar prefiere enfrentar el desprecio de sus compañeros, ya que su hombría le impide delatar a Alberto, aun sabiendo que éste los ha traicionado.

La tesis darwinista sobre la ley del más fuerte está presente en *La ciudad y los perros*. Alberto decía a Ricardo: "O comes o te comen" (53),

que podría significar, o matas o te matan, o destruyes y corrompes al otro o tú serás destruido.

El colegio Leoncio Prado representa la reglamentación militarista y filosofía castrense, pero reproduce también la sociedad, con sus diversas clases sociales y su problemática.

Los cadetes traen consigo los problemas heredados de sus padres o de los adultos de los que dependen, y al unir esto al militarismo deformante y al culto al machismo, todo se convierte en un veneno que los destruye.

El mal no viene de los jóvenes sino de sus familias, tutores, maestros y amigos, que son quienes forman esa sociedad.

El hombre lucha contra lo que existe dentro de sí mismo; el bien y el mal están dentro de cada ser humano y el autor se limita a presentar la situación. El colegio representa la jungla de *La casa verde*:

Esa jungla que se ve afuera en la sociedad, la llevamos dentro porque somos parte de ella, y va destruyéndonos y royéndonos como una solitaria nuestras entrañas (54).

En el militarismo, que es dogma, reglas y violencia, se encuentra la ley de la selva y la fuerza bruta simboliza el falso machismo que es resaltado vivamente.

d) EL FRACASO

En nuestra novela el tema del fracaso aparece con tanta consistencia y amplitud, que bien podemos afirmar que comprende la existencia entera del hombre latinoamericano.

El fracaso de los personajes en la novela de Vargas Llosa, se debe al tipo de educación que existe en los diversos ambientes, ya sea familiares o escolares.

El individuo aparece siempre en un contexto definido por la educación en su más amplio sentido, ya sea que provenga de la escuela, o de la familia, o de cualquier institución. Y este entorno se caracteriza por su

mecanismo frustrante, ya que las instituciones educativas, como la misma sociedad, lleva al hombre al fracaso de sus ambiciones y de sus metas.

La educación nunca obra en el vacío; siempre está motivada por factores varios de una determinada sociedad: los ideales educativos tradicionales, su historia, la forma y estabilidad o inestabilidad del gobierno. Es para conservar este conjunto de valores que la educación educa.

Por este motivo, la educación de los cadetes es un fracaso total, ya que la sociedad pretende imponer un determinado modo de vida que enajena y desquicia. Fracasan los militares, como educadores y en su misma vida personal, como en el caso del Teniente Gambos, quien intenta realizar la educación castrense y con ello señala su ruina.

A pesar de que los personajes de Vargas Llosa logran determinados éxitos, estos podrían anularse entre comillas, ya que esos logros se definen estrictamente dentro del cuadro de valores burgueses del Perú. El Coronel logra conservar el prestigio y buen nombre del colegio, mientras que el Jaguar y el Poeta son arrastrados por el sistema imperante.

Lutching afirma que la frustración del hombre latinoamericano se deba al sistema feudal y burgués que este continente heredó de Europa (55).

Los adolescentes ingresan al mundo adulto repitiendo los errores de sus mayores, reiterando sus mitos. Los padres se mueven en un ambiente corrupto y por ello la generación dominante es la que inicia y completa la destrucción de los jóvenes.

Jorge Lafforgue concuerda con Vargas Llosa en su visión de América Latina como un mundo sin porvenir abortado de antemano. "Nada de imprevistos, ni la más leve brisa; el deterioro ejerce su dominio en todo y sobre todo" (56).

4.3 LA SOCIEDAD

Pareciera que Vargas Llosa pretende, tan sólo, presentar una pintura de la vida en un colegio organizado en forma militar; pero aún

cuando dicho Colegio existe, la novela no intenta ser únicamente documental y narrar hechos que en realidad ocurrieron allí. Vargas Llosa utiliza la realidad peruana para mostrar, con una anécdota, la naturaleza profunda del mundo peruano en la década de los años cincuenta.

Se describe un universo de violentas jerarquías y códigos secretos, de pasiones capaces de llevar a la violencia y que al mismo tiempo, funciona independientemente y está desligado de la realidad circundante. Aunque existe un orden y un desorden, termina por imponerse el primero, ya sea mediante la violación de la justicia o el desprecio de la verdad.

Este es tan sólo un aspecto de la novela; existen otros. Por ejemplo, el mundo exterior que rodea al Colegio, microcosmos social, que esta constantemente interfiriendo en él. Las relaciones de los muchachos, pertenecientes a distintos grupos sociales, sus vidas y experiencias anteriores al su ingreso al Colegio, tienen gran importancia en su comportamiento cotidiano. Esa realidad ordenada de la institución, depende de la ciudad que la envuelve, y ésta a su vez, es el centro de un país gobernado por una minoría blanca. Así, la novela se proyecta sobre Lima, el Perú y la América Latina ya que al terminar la lectura se comprende que la anécdota del robo del examen, la muerte del cadete, y todos los hechos ocurridos, son una alegoría real y precisa sus detalles, en la exactitud de sus observaciones, de la forma de vida de una sociedad: la peruana, de un país: el Perú, y de casi todo un continente: la América Latina.

Vargas Llosa examina la realidad social y descubre toda su intimidad, misma que le repugna. Por este motivo afirma,

... tanto los cadetes como los oficiales, las víctimas como los victimarios, viven dentro de una atención total. Es decir, todos son arrastrados por el sistema dentro del cual están inmersos, a adoptar determinadas conductas, a realizar determinadas acciones que muchas veces contradicen su propia naturaleza, sus propias inclinaciones, sus propias ambiciones (57).

El Perú es ejemplo de un país retrasado, con clases sociales tan separadas, que muchos grupos sociales y étnicos no tiene conocimiento de la existencia de otros. La clase dominante, económica y conservadora, esgrime el pasado colonial como arma contra la reforma.

La veleidad de los burgueses limeños, el desdén y la agresividad hacia los provincianos, la egolatría de los militares y el machismo de los adolescentes, se refleja claramente en la novela de Vargas Llosa.

La explotación de la inocencia es tema constante del autor, quien compara la corrupción y explotación que se hace de los adolescentes, con el trato que da el Boa a la Lalapeada.

Aún cuando Vargas Llosa no divide a sus personajes en buenos y malos, parece tratar de decir al lector, que la hipocresía y los moldes raquíticos de vida de las sociedades burguesas actuales, son muy agresivos ante el hombre que se les opone o nocivos para quien se adapta a ellos.

La violencia se encuentra en la base de todas las relaciones humanas y en todos los instantes de la vida de un individuo. "El individuo se afirma, se consolida socialmente venciendo resistencias de toda índole" (58).

La estructura social peruana está cimentada en la injusticia total, que abarca todas las manifestaciones de la vida. El mismo Vargas Llosa afirma que la sociedad limeña es una sociedad llena de prejuicios, inculta e hipócrita y que *La ciudad y los perros* es un testimonio de esa época, ese ambiente y de ese estado de espíritu (59).

4.4 LA FAMILIA

Debido a que el núcleo de los acontecimientos se sitúa en un colegio militar en el cual se reúnen las clases sociales peruanas, el autor proyecta la realidad social en un microcosmos que combina los más variados elementos. Encontramos allí, representantes de todas las capas sociales. Alberto, pertenece a la burguesía limeña adinerada; Ricardo, a la clase media y el Jaguar, proviene de los estratos más bajos de la ciudad.

En el colegio se reúnen también miembros de otros sectores como los serranos, provincianos tercios y silenciosos que se enfrentan a la malicia de los costefios. Son dos grupos separados por accidentes de carácter regionalista y llenos a la vez de prejuicios y desconfianzas mutuas que los enemistan.

Sin embargo, no es éste el único aspecto de la realidad que presenta Vargas Llosa. Encontramos en *La ciudad y los perros* algo común al Perú y

a la América Latina. Nelson Osorio señala acertadamente que se presenta también

... el plano semi mítico en que se organiza el orden convencional y jerárquico, una serie de tabúes en los que nadie cree auténticamente, pero que en apariencia todos respetan. Esta convención exterior es tan sólo la máscara del caos y la injusticia que habitan sus entrañas (50).

La primera parte de la novela muestra todas las actitudes negativas de los cadetes, que no provienen forzosamente del colegio, sino de los ambientes a los cuales pertenecen los adolescentes: la familia, clase social, medio social. La corrupción viene de lejos, de un padre que faltó a la verdad, de un hermano ladrón o de una madre beata que odia al marido.

La disgregación de la familia trae como consecuencia la soledad de cada personaje, su falta de unión con otros. Los personajes principales provienen de familias desunidas, lo cual les lleva a enfrentarse a un mundo hostil, en donde tendrán que sobrevivir por la fuerza o por la astucia. Dentro del colegio, los muchachos establecen grupos para tratar de sustituir la familia, pero esos grupos fracasan, como anteriormente fracasaron los núcleos de los que proviene cada alumno.

Analizaremos a continuación las relaciones familiares de algunos de los personajes principales.

Alberto Fernández, apodado por sus compañeros el Poeta, es un joven burgués, hijo de familia perteneciente a la clase alta limeña.

Sus padres tienen continuas disputas que a él no le molestan mayormente. Admira la forma de vida de su padre, alegre y poco escrupuloso, y va al colegio como castigo de su progenitor, quien le asegura que allí lo harán más hombre.

Alberto reconoce burlonamente que su padre lo envió a la institución para que lo corrigieran. Sin embargo, él se adapta al ambiente y escribe novelitas pornográficas que vende a sus compañeros, con lo que gana cierto dinero y se evita problemas con el grupo. Sus amigos lo tienen por un tipo raro, diferente.

En una conversación entre Ricardo y Alberto, el primero pregunta:

- *Por qué entraste al Leoncio Prado?*

Alberto se rió. Dijo:

- *Para salvar el honor de mi familia.*

- *Nunca puedes hablar en serio?*

Estoy hablando en serio, Esclavo. Mi padre duda que yo estaba pisoteando la tradición familiar. Y para corregirme me metió aquí (61).

Los padres de Alberto riñen frecuentemente. El esposo es un libertino y la mujer adopta actitudes dramáticas. Solamente cubren las apariencias, pero no existe una familia, un hogar para Alberto. Se trata únicamente de respetar determinadas convenciones sociales, pero no se cree en ellas.

En una de sus visitas a casa, Alberto es testigo de una de las muchas discusiones entre sus padres:

- *Papá, por favor -dijo Alberto, sin entusiasmo-. No peleen.*

- *Cállate -dijo el padre. Adoptó una expresión solenne y superior-. Eres muy joven. Algún día comprenderás. La vida no es tan simple (62).*

Y dirigiéndose a la esposa, el hombre dice,

- *Lo que a ti te preocupa -dijo el padre-, son las formas. No te preocupes, hay que respetar las conveniencias sociales.*

- *Únicamente gritó la madre y volvió a agazaparse.*

- *No me interrumpas, hija. Si quieres, podemos volver a vivir juntos... Eso sí, exijo absoluta libertad. Quiero disponer de mi vida... Evitaremos las escenas. Para algo somos gente bien criada (63).*

A pesar de los problemas que contempla entre sus progenitores, la vida libertina del padre despierta la admiración y simpatía de Alberto y sus jóvenes amigos. Los chicos elogian al hombre a quien han visto con diversas mujeres y en quien reconocen un Don Juan.

Este ejemplo marca la vida del Poeta, quien posteriormente afirmará que él desea ser como su padre, casarse, tener hijos y ser un libertino.

Cuando Alberto era pequeño, su madre se divertía en compañía de sus amigas y se olvidaba del marido y del hijo; sin embargo, ahora han variado las circunstancias y, mientras que el padre se entretiene con diversos amos, la mujer trata de conseguir nuevamente el interés de su esposo y la atención de su hijo. Intenta conseguir que su hijo la compadezca y se dedique a ella en sustitución del marido.

Los problemas de los padres de Alberto son un reflejo del egoísmo en el que vive cada uno. Aun cuando ya el hijo es mayor, la madre solamente busca su autosatisfacción y su propia tranquilidad, sin importarle los problemas del hijo. El egoísmo es una característica de su inmadurez.

El padre de Alberto desea que el hijo crea en valores como el honor, el respeto al hogar y a la familia, pero su propia vida es una negación de esos valores.

Alberto, después de la muerte del Esclavo, intenta descubrir la verdad en la muerte de su amigo, en un arranque de deseos de justicia, pero cuando el Coronel lo amenaza con dar a conocer sus escritos pornográficos y expulsarlo del Colegio, se somete y pierde su única oportunidad de ser honrado consigo mismo.

En el epílogo lo vemos reintegrado a su grupo social, al lujo de su barrio, a la hipocresía de su grupo. Tuvo destellos de decencia que pronto fueron ahogados y ahora se encamina a su destino, previamente fijado por su familia y por su ambiente.

Al salir del Leoncio Prado, su padre le regala un valioso reloj y promete enviarlo a estudiar al extranjero. Vargas Llosa señala así la vida que espera al Poeta: frívola, vacía, carente de grandes metas.

Alberto pensó: "estudiaré mucho y seré un buen ingeniero. Cuando regrese, trabajaré con mi papá, tendré un carro convertible, una gran casa con piscinas. Me casaré con Marcela y seré un don Juan. Iré todos los sábados a bailar al Grill Bolívar y viajaré mucho. Dentro de algunos años ni me acordaré que estuve en el Leoncio Prado" (54).

No es fácil escapar al medio ambiente y así como en el Colegio el individuo no puede ser él mismo, sino que siempre forma parte de una masa, así en la vida social, los ideales de justicia de Alberto quedan atrás, mientras él se sumerge en la vida fácil que se le ofrece.

Otro de los personajes importantes de la novela es Ricardo Arana, apodado el Esclavo por sus compañeros; proviene de una familia de clase media limeña y es el único en su grupo que no consigue nunca adaptarse al ambiente.

La influencia de su madre y de su tía, con quienes vivió hasta los ocho años, lo hicieron débil y temeroso, y por ello, su padre decide enviarlo al colegio militar a fin de "hacerlo hombre". Sin embargo, el ambiente es terrible para el muchacho porque la educación recibida en su niñez, lo incapacita para reaccionar ante la violencia que reina en la institución.

El padre de Ricardo llegó a vivir con su esposa e hijo tras varios años de separación conyugal. No acepta la educación que se le ha dado al pequeño, y en su afán de cambiarlo, ha llegado a golpearlo.

Esto hace que el niño se encierre en sí mismo y se aleje de sus progenitores. Sus sufrimientos lo hacen aislarse y se queda solo; esta soledad lo acompañará siempre en su breve vida.

Ricardo ingresa al colegio a fin de escapar de la tutela de su padre, quien se siente orgulloso de que vayan a hacer de su hijo "todo un hombre".

En cierta ocasión, el Esclavo se arrodilla ante el Jaguar para rogarle que no lo golpee y ahí recibe su apodo. Su actitud sumisa lo convierte en el blanco de las burlas y desprecios de todos sus compañeros.

Cuando lo hieren en las prácticas militares, su padre va a visitarlo y mientras el hijo agoniza, le comenta a Alberto que en el colegio hicieron de su hijo un hombre diferente, responsable y fuerte, y que lograron transformarlo en un hombre de provecho.

Para tranquilizar su conciencia, el Sr. Arana asegura al Poeta que los militares son ejemplo de responsabilidad y honradez, a pesar de que son muy estrictos; sin embargo, no se da cuenta de que su hijo se está muriendo

y no le permiten acompañarlo para evitar que el hombre se entere de cómo fue herido.

El Sr. Ánara no supo ayudar a su hijo a superarse y a enfrentarse a la vida y prefirió delegar su responsabilidad en los educadores con lo que señaló su fin.

En esos difíciles momentos, la madre del Esclavo culpa a su esposo del accidente de su hijo, sin acordarse que ella también falló ya que aceptó pasivamente la actitud injusta y cruel del marido.

Ricardo es una víctima de su ambiente familiar y escolar. En ninguno de ellos fue aceptado y su actitud pacífica fue siempre repudiada por sus amigos, para quienes la violencia era la única forma posible de vida.

El Jaguar es otro personaje marcado por la soledad. Ingresa al colegio después de haber tenido relaciones amorosas con la esposa de su padrino.

Mientras que Alberto y Ricardo cuentan con un hogar, a pesar de las desavenencias que existen entre sus padres, el Jaguar proviene de una familia en la cual la madre es el sostén del hogar. No se sabe qué ha sido del padre del muchacho, quien desde pequeño ha carecido de un ambiente familiar favorable.

La madre le exige al hijo de trece años que deje los estudios y se ponga a trabajar para traerle dinero. Como la necesidad económica de la familia es grande, la mujer no es muy eficiente respecto a los medios que el hijo utiliza para conseguirlo. Cuando se entera de que el Jaguar es amigo del Flaco Higuera, el ladrón del barrio y antiguo compañero de correrías de su otro hijo, ahora muerto, sólo le dice al muchacho: Allá tú.

El Flaco es el único amigo del Jaguar y siempre lo apoya. Cuando necesita dinero, se lo presta y cuando se enoja con Tere, su amiga, lo anima a su manera. El lo emborrachó y lo llevó por primera vez a una casa de prostitución.

Más tarde, el Flaco le pide que lo ayude a robar para que tenga dinero propio y pueda pagarle.

El padrino del Jaguar, no tiene ninguna relación sentimental con el muchacho, sólo va a visitarlo cuando su necesidad económica es muy grande.

El ambiente en que se desenvuelve el Jaguar es de suma pobreza, en su casa falta lo más indispensable. No tiene para pagar el camión que lo lleva a la escuela de Tere. Ella sólo tiene un par de zapatos con un agujero en la suela.

Aunque es inteligente, el muchacho no puede estudiar porque le faltan los libros y el material necesario para hacerlo.

El Jaguar toma lo que su medio social le da. Como su único amigo es un ladrón, él se hace ladrón, aunque en principio robó para mantener a su madre y pagarle al Flaco Higuera. Sólo se dejaba unas cuantas monedas para ir a ver a Tere y comprarle algunos obsequios.

El Jaguar piensa con desilusión que su madre estaba enterada de los robos que su hermano cometía en sociedad con el Flaco y, poco después huye de su casa para irse a vivir con su amigo. Cuando su madre muere, él no se entera.

Al enfrentarse con la vida, el Jaguar aprendió que es mejor golpear que ser golpeado y así forja su propia ley. Para él, la vida es una selva en la que hay que atacar para sobrevivir.

No podemos decir que el Jaguar es una víctima de su ambiente, ya que se sobrepone con violencia a éste. Quiere estudiar para salir de donde está y lo consigue por medio de la mujer de su padrino. En el colegio, él personifica la violencia, pues la vida lo enseñó a atacar y a defenderse.

Su fama de malvado le gana el respeto de sus compañeros, quienes lo consideran casi una bestia y al mismo tiempo, lo admiran. Logró ganarse su aprecio porque durante el bautizo de los nuevos estudiantes, demostró ser valiente al enfrentarse a quienes lo humillaban y golpeaban. El Boa piensa que "El diablo debe tener la cara del Jaguar, su misma risa y además los cachos puntiagudos" (65).

Al Jaguar se le acusa de haber asesinado al Esclavo. No sabemos si lo hizo o no, ya que alternativamente lo niega y lo afirma, pero si tenemos la certeza de que es un personaje con un sentido muy particular del honor. Para él, el honor es la honrría y es fiel a sus creencias.

Finalmente, en el epílogo, se nos habla de que el Jaguar se reintegra a la vida civil. Consigue trabajo en un banco, vuelve a buscar a

Tere y se casa con ella. Intenta vivir su propia vida, sobreponiéndose a la violencia del medio y al ambiente desfavorable de su niñez y adolescencia.

4.5 LA JUVENTUD

Entre los mitos predilectos del hombre contemporáneo se encuentran el mito de la Infancia, el de la Juventud y el de la Ancianidad. Mientras que de la primera se afirma que es el reino de la pureza, la ingenuidad y el contacto con la naturaleza, de la segunda se señala es "... la edad dorada, donde todo despierta limpio y diáfano, donde el mundo se abre y se ofrece como una hermosa virgen" (66).

De la vejez, se dice que tiene la sabiduría, y se afirma también, que en estas etapas de la vida del hombre todo es posible, menos el mal. En ellas no se puede encontrar corrupción, maldad ni bajos instintos.

Al ahondar en estas afirmaciones, observamos que se pretende desconocer que el mundo es duro y nada deslumbrante y que se transforma en un terreno de lucha. En él, el hombre se un ser en formación continua. Así, la vida de cada uno será una historia individual, por lo que los mitos únicamente pueden ser ilusiones que mueren.

Jorge Lafforgue señala que el mito de la juventud es hijo de la burguesía, ya que al no tener los jóvenes burgueses la necesidad de ganar el pan para subsistir, se dicen que hay que cambiar la faz del universo (67).

La revolución es para ellos una excusa justificatoria. En el caso de los obreros, quienes demasiado jóvenes trabajan por necesidad, las cosas se ven de otra manera. Ellos no conocen los derechos de la juventud, ya que la edad dorada se les niega, y lo mismo ocurre con los jóvenes pertenecientes a clases marginales de la sociedad. Por esto afirma el mismo Lafforgue "... la juventud es, en definitiva, una edad de la burguesía y no, por cierto, la más bella de la vida" (68).

Los adolescentes de la novela se ocultan tras gestos de dureza y desprecio, pero se creen intachables. Son cobardes y tratan de hacer creer que son héroes. No son honrados, ni sinceros, simplemente representan un

papel porque son incapaces de vivir en la verdad. Los adultos han logrado corromper a quienes debieron educar.

Los tres personajes más importantes de la novela, el Jaguar, Ricardo y Alberto, a la vez son símbolos de una juventud que se presenta como un dolor entre el niño y el hombre.

Ricardo no puede ser comprendido por sus amigos ya que ellos son incapaces de comprenderse a sí mismos. Ricardo es un esclavo de sus experiencias negativas infantiles y de la falta de comprensión de su familia. Sólo la muerte le devuelve el nombre al que en vida se llamó el Esclavo.

En este personaje resalta su aislamiento doloroso, su gran soledad. No tiene recuerdos hermosos sino un temor continuo y su infancia, triste y oscura, es preludio de su muerte. El temor a la soledad lo convierte en delator, pecado mortal dentro de su ambiente escolar.

Ricardo sabe que a pesar de que los codetes pelean entre ellos en el fondo son amigos. En cambio, a él lo consideran un extraño. Tiene que soportar las crueldades de quienes lo rodean ya que nunca logró adaptarse al grupo. El Esclavo pensó: "en el fondo, todos ellos son amigos. Se insultan y se pelean de la boca para afuera, pero en el fondo se divierten juntos. Sólo a mí me miran como a un extraño (69).

Un individuo como Ricardo, sumiso, apocado, no puede sobrevivir en un ambiente en el que impera la ley del más fuerte y acaba por ser destruido.

Carlos Fuentes afirma que *Los cielos y los perros* es la novela más extraordinaria que se haya escrito sobre la adolescencia (70). En ella presenciarnos el espectáculo de una sociedad podrida que a su vez daña a sus miembros. Madurar significa aquí, corromper. El adulto desea que el adolescente madure a fin de que se corrompa a su vez. El colegio militar representa la sociedad y la sociedad a su vez "... es el cuartel gigantesco, la prisión social..." (71).

Los adolescentes imitan a los adultos pero no se limitan a imitar lo que ven, sino que lo aumentan. Así, la maldad, la violencia, la falta de escrúpulos y de honradez se ven amplificadas, y de ello tenemos una muestra en los primeros capítulos de la obra: los juegos sadistas, los robos, el contrabando de cigarros y el alcohol y hasta el lenguaje de los muchachos.

El adolescente no es ingenuo, realmente inventa la realidad la introduce en el mundo de los adultos, y, al convertirse él mismo en adulto, sólo vive esa pálida copia de su imaginación juvenil. La adolescencia no se puede conservar, la madurez no vive la pena conservarla (72).

El mito de la juventud responde a una concepción global del mundo y a una determinada forma de sociedad. Dentro de la novela, cada personaje nos transmite un contenido simbólico y este simbolismo corresponde a una particular forma de entender el mundo.

Vargas Llosa manifestó alguna vez que el colegio militar constituía un reflejo de la realidad peruana, ya que en él se encontraban presentes todas las regiones, sectores y clases sociales de su país (73).

Pero la realidad que brinda es una realidad mutilada, que no puede observarse en su totalidad. Mutilada, tal vez, porque sus ojos están demasiado fijos, absortos, alucinados ante la violencia, sorda o no, de las relaciones humanas presentes, como para tener esperanzas verdaderas (74).

Los personajes de Vargas Llosa cumplen su destino de ángeles cobardes, de diablos virtuosos, que caen o agschan el lomo pero están atrapados, sin salida. No tienen libertad, no pueden rebelarse. Los envuelve el presente, un presente en el que parecen rebotar hacia atrás, hacia el pasado. Es un mundo cenagoso y duro al mismo tiempo. Mundo infeliz de almas incomunicadas, de destinos prefijados, mundo sin porvenir o con el porvenir previamente abortado.

El tiempo se encuentra estancado; es un mundo sin futuro, y así lo manifiesta Lafforgue,

En el preciso instante en que cada uno de los jóvenes cadetes cumple su destino, esto es, se reencuentra con un sí mismo olvidado, incólume, tiránico, incapaz de estilar, las puertas se cierran definitivamente para ellos y para nosotros (75).

La juventud surge como un presente inadecuado, donde los jóvenes pretenden alcanzar el mundo de los adultos. Usan un disfraz torpe y

doloroso y cuando al fin alcanzan su objetivo, se encuentran con que ha sido en vano ya que se hallan ante una trampa sin salida.

Al ingresar al colegio, los estudiantes tienen una intención positiva, mejorar en su vida social. Sin embargo, esa intención se desfigura y se cambian sus metas al contacto con la realidad escolar.

Cada alumno entró al colegio para huir de su propia situación, porque creía solucionar sus problemas y sobre todo, para "hacerse hombre". Y lo que sucede es deprimente. Uno a uno, los miembros del grupo fracasan cada vez que creen salvarse; luego se empeñan en una nueva huida, dirigida ahora en sentido opuesto, hacia la calle, símbolo de esperanza en un mundo mejor.

El orden, la jerarquía, el sacrificio y el coraje de que se habla dentro del colegio y entre los familiares, se muestran inútiles y ridículos. Y por ello, al terminar el período obligatorio, los personajes se encuentran de nuevo en el punto de partida. No pueden suprimir la prueba vivida, pero ahora cada quien será responsable de sí mismo.

4.6 LOS MILITARES

Los oficiales del colegio creen firmemente que en tanto que las apariencias sean respetadas, no importa que el fondo sea un lodazal.

Cuando Alberto intenta aclarar la muerte de su compañero, sólo halla un oficial dispuesto a ayudarlo y ese mismo oficial finalmente es humillado y arruinado por sus superiores. Ayuda

Cada uno de los diferentes militares a quienes acude el Teniente Gamboa para presentar la acusación de Alberto, trata de persuadirlo para que se retracte. No desean que el asunto se aclare, por los problemas que esto puede ocasionarles, tanto en lo personal como en lo institucional. El Capitán, no quiere aceptar la responsabilidad de una acusación que podría perjudicarlo ante sus superiores. El Mayor trata de convencer a Gamboa para que no presente la denuncia y como no lo consigue, lo amenaza. Finalmente, el Coronel, se vale de su puesto para acusar a Gamboa de no presentar pruebas concretas y de paso, humilla a Alberto al pedirle que lea las novelas pornográficas que escribió para sus compañeros. Después lo chantajea con la amenaza de despedirlo del colegio por vicioso, aunque

termina proponiéndole que retire su denuncia para que termine felizmente sus estudios.

La muerte de Ricardo, criminal o accidental, no se investiga ya que para las autoridades militares la deshonra no es el crimen sino la investigación.

El Coronel es un hombre que únicamente piensa en su posición y en el prestigio del colegio. No le interesa aclarar lo ocurrido al cadete Arana.

Reconoce que hay algo extraño en el accidente. El médico que atendió al Esclavo le informó que la bala vino de atrás y que el cadete recibió el impacto en la nuca. A pesar de estos datos, el Coronel ordena que la muerte de Ricardo se haga aparecer como un accidente, ocasionado por el propio alumno e insiste en que está en juego el buen nombre del colegio y del Ejército mismo.

A fin de consolar a los padres y desviar la atención pública, ordena que a Ricardo se le rindan honores militares antes de ser sepultado.

Los militares fracasan como educadores porque no son honestos. Se apoyan en la disciplina militar para imponer el orden, pero no pueden engañar a los jóvenes. Ellos los conocen y precisamente por eso, no los aceptan. El Boa se burla de la institución, de los militares y en especial del Coronel, a quien considera irónicamente un buen actor:

... para qué echarse tanta pumina con semejantes cedos, no vengas a hablarlo de porte militar, cuando piensas en el coronel, se suelta el cinturón y el vientro se le derrama por el suelo y qué risa la cosa que puso (76).

Y un poco más adelante, en su monólogo, nuevamente se mofa de los soldados "... viva el Perú, cadetes, algún día la Patria nos llamará y ahí estaremos, alto el pensamiento, firme el corazón..." (77).

Una vez terminados los cursos, los estudiantes pasan a formar parte del sistema y aunque no todos estudien la carrera militar,

... la mayoría participa de esa táctica aprobación del curselazo que ha lacerado la vida comunitaria en América Latina y ha venido postergado una definitiva toma de

conciencia. Entendidos o hijos del rigor, todos aplauden el rigor (75).

Entre los militares que aparecen en la novela, destaca el Teniente Gamboa, hombre de gran personalidad y a quien los estudiantes temen y aprecian al mismo tiempo. Todos lo consideran un hombre honrado y fiel a su deber.

Gamboa cree firmemente que la disciplina militar y el cumplimiento de ella son lo único que logra que el orden no se corrompa ni se malogre. Cree firmemente que lo único que mantiene unido al país y lo libra de caer en la total anarquía, es el Ejército, gracias a su estructura y organización. Sin embargo, tropieza con la incomprensión de sus compañeros, quienes lo tienen por un fanático de la disciplina militar.

El Teniente Gamboa apoya la demanda de Alberto para investigar la muerte del Esclavo, pero choca contra un muro de hierro: porque el Ejército, en contra de lo que el militar supone, no está a salvo del desorden general, la corrupción lo consume por dentro. A pesar de esto, Gamboa ecata el veredicto final con la seguridad de que cumple con su deber y es fiel a sus principios.

En el Ejército, al igual que en la familia y en la sociedad peruana, se aceptan determinadas normas que no se respetan. Y ahí está el mal, en esa inmensa mayoría mezquina y falsa.

Señala Lafforgue que el Teniente Gamboa es el más humano de los personajes de la novela, el único personaje positivo y lo es, precisamente por someterse voluntariamente a una disciplina inhumana. Gamboa permanece decidido e inquebrantable, fiel a sus ideales y consciente de que la disciplina no ha fracasado, sino que fracasaron los hombres, de que existe un orden, pero ese orden ha sido violado (79).

CONCLUSION

Por todo lo visto anteriormente podemos asegurar que *La ciudad y los perros*, además de ser una excelente obra literaria de la narrativa moderna, es la descripción de una sociedad adolescente que se halla representada en su totalidad, por los diferentes personajes. Estos reflejan de una manera clara, los distintos estratos que conforman la sociedad limeña de los años cincuenta, época en que el autor crea esta novela.

Al reproducir fenómenos sociales como la frivolidad de la burguesía, el machismo de los adolescentes y el egoísmo de los educadores, la obra reproduce una sociedad y una época, pero a la vez, nos presenta los problemas económicos, políticos, sociales y culturales a que se enfrenta el Perú y que se traducen en actitudes negativas de sus miembros. Por este motivo, nos encontramos en la novela ante la violencia, la sexualidad mal encauzada, el machismo y el fracaso.

Una sociedad no puede desarrollarse normalmente si falla el sistema de gobierno, si fracasan los educadores, padres y maestros y si se frustra el individuo, piedra angular de la sociedad.

En este siglo XX, cuando el hombre parece haber alcanzado el comienzo de una era humana nueva, más rica y más feliz, su propia existencia y la de sus descendientes está más amenazada que nunca. El hombre actual tiene miedo a la libertad ya que no ha conquistado la libertad de ser él mismo, de ser productivo, plenamente despierto. Señala Erich Fromm que el hombre contemporáneo

... es incapaz de amar y de usar la razón, incapaz de tomar decisiones, en realidad es incapaz de apreciar la vida, y, así, está pronto a destruirlo todo, y aún gustosamente (80).

Los personajes de nuestra novela usan a los demás como un medio para satisfacer sus propias necesidades. Esta actitud, propia de un niño pequeño, existe también en etapas posteriores de la vida de los individuos. Para éstos, no existe más que una realidad, la de sus propios pensamientos, sentimientos y necesidades. Esta postura es el polo opuesto de la objetividad, la razón y el amor.

Señala Vargas Llosa que

... tanto los cadetes como los oficiales, las víctimas como los victimarios, viven dentro de una alienación total. Es decir: todos son arrastrados por el sistema dentro del cual están inmersos, a adoptar determinadas conductas, a realizar determinadas acciones que muchas veces contradicen su propia naturaleza, sus propios instintos, sus propias ambiciones (51).

La sociedad está dentro de un proceso de automatización y enajenación. El hombre es poseído por sus propias creaciones y ha perdido el dominio de sí mismo. Se ha convertido en un autómatas que obedece indicaciones sin necesidad de recurrir a la fuerza. Esta enajenación y automatización lo lleva a un desequilibrio mental cada vez más acentuado.

En síntesis, tal parece que Mario Vargas Llosa se propone, y lo logra maravillosamente, presentar no solamente las miserias de una sociedad lacerante como la peruana, sino gritar el cambio; cambio que como dijera Erich Fromm, debe ser total.

La finalidad de los esfuerzos del hombre moderno era crear una sociedad sana... una sociedad cuyos miembros han desarrollado su razón hasta cierto grado de objetividad que les permite verse a sí mismos, a los otros, a la naturaleza, en su verdadera realidad y no deformados por una omnisociencia pueril, ni por un odio preexistente... Una sociedad cuyos miembros han desarrollado la capacidad de amar a sus hijos, a sus prójimos, a todos los hombres, a sí mismos, a toda la naturaleza; que pueden sentirse unidos con todo, pero que conservan el sentido de la individualidad y la integración, que trascienden la naturaleza creando no destruyéndola... (52).

Cuando el individuo consiga desarrollar su razón y su amor más que como ahora lo ha hecho, cuando pueda organizar el mundo con base en la solidaridad humana, en la justicia y en la fraternidad, podrá decir que ha encontrado una nueva forma de vivir, y habrá transformado su mundo en una patria verdaderamente humana.

Mucho se ha escrito sobre *La ciudad y los perros* desde que se dió a conocer la primera edición. Los críticos literarios más reconocidos, han expresado su admiración por esta obra en diversos libros y artículos.

Mario Benedetti, en su estudio "Vargas Llosa y su fértil escándalo" señala que esta novela es uno de los libros más apasionantes dentro de la nueva literatura hispanoamericana y después de analizar la obra afirma que

Las más estimables virtudes de La ciudad y los perros tienen que ver con su ritmo indeclinable, su estilo ceñido, su estructurada imposible, pero sobre todo, con la creación de un clima singular (83).

Y al retomar las palabras de José María Valverde, asegura que Vargas Llosa logra conjugar las experiencias de la novela de vanguardia y el sentido clásico del relato, con lo cual nos presenta una experiencia profunda artísticamente narrada.

Por otra parte, Alberto Escobar, al hablar de la forma tan hábil en que Vargas Llosa maneja el material literario, afirma que la novela podría representarse geoméricamente.

... con una serie de arillos que se superponen y cruzan parcialmente, enlazándose en una serie de movimientos circulares en torno de una misma preocupación fundamental y dos focos capitales. El número dos, como concepto y signo, el psr es decisivo en la simbología y desarrollo de la pieza (el Colegio - la ciudad, el Foeta - el Jaguar, Teresa-Marcela, los padres - Alberto, Gamboa-Foza, etc.) (84).

Y al ahondar en sus comentarios a esta obra, menciona la oposición y el contraste como los mecanismos que resaltan con más frecuencia los caracteres íntimos o las circunstancias externas.

... en este flujo intermitente, la dualidad o ambivalencia ambiental se filtra e interioriza empapando, ya no solo la escena sino el círculo privado, íntimo, e invisible de las cristuras. Es así como los supuestos valores se tienen de rasgos ajenos a su carácter y acrecientan la construcción

en que vacilan los personajes. Pero si extenderse y propagarse este orden que agrava la condición personal y colectiva, se va estableciendo la rara y compacta unidad de la novela... (35).

Vargas Llosa es el autor de una de las producciones literarias más brillantes de la literatura latinoamericana y contemporánea y *La ciudad y los perros* una de sus mejores obras.

NOTAS

- (1) Luis Alberto Sánchez. *El Perú, retrato de un país adolescente*.
Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963, pág. 34
- (2) *Ibidem*, pág. 36.
- (3) *Ibidem*, pág. 178
- (4) *Ibidem*, pág. 179
- (5) Luis Alberto Sánchez, *Op. Cit.*, pág. 124
- (6) *Ibidem*, pág. 130
- (7) *Ibidem*, pág. 54
- (8) José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Barcelona, Crítica, 1976. pág. 18
- (9) *Ibidem*, pág. 30
- (10) *Ibidem*, pág. 69
- (11) Luis Alberto Sánchez. *Op. Cit.*, pág. 186
- (12) *Ibidem*, pág. 197
- (13) Luis Haras, *Las nuestras* Buenos Aires, Sudamericana, 1971, pág. 14
- (14) Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*. México, Mortiz, 1980, pág. 11
- (15) *Ibidem*, pág. 15
- (16) Luis Haras, *Op. Cit.*, pág. 15
- (17) Carlos Fuentes, *Op. Cit.*, pág. 15
- (18) Emir Rodríguez Monegal "Tradición y renovación" En *América Latina en su literatura* México, Siglo XXI, 1980, pág. 143
- (19) Valencia Goelkel, Hernando, "La mayoría de edad" En *América Latina en su literatura*. pág. 132
- (20) Joaquín Roy, *Narrativa y crítica de nuestra América*. Madrid, Castalia, pág. 14
- (21) Luis Haras, *Op. Cit.*, pág. 36
- (22) Emir Rodríguez Monegal, *Op. Cit.*, pág. 145
- (23) *Ibidem*, pág. 160
- (24) Carlos Fuentes, *Op. Cit.*, pág. 24
- (25) *Ibidem*, pág. 32
- (26) *Ibidem*, pág. 42
- (27) Luis Haras, *Op. Cit.*, pág. 46
- (28) *Ibidem*, pág. 422

- (29) Nelson Osorio Tejada. *La expresión de los niveles de la realidad en la narrativa de Vargas Llosa*. Atenas, Santiago de Chile, Año XLV, tomo CLXYL, núm. 419, pág. 128
- (30) Mario Vargas Llosa, "La literatura es fuego" En *Homenaje a Mario Vargas Llosa*, Nueva York, L.A. Publishing, Company Inc., 1972 pág. 19
- (31) José Miquel Oyiedo, *Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad*. Barcelona, Barral, 1970, pág. 57
- (32) Luis Hares, Op. Cit., pág. 440
- (33) Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 6a. ed. 1977, pág. 366
- (34) Ibidem, pág. 424
- (35) Ibidem, pág. 434
- (36) Ibidem, pág. 430
- (37) José Carlos Mariátegui, Op. Cit., pág. 196
- (38) Alberto Gil Picota. "Vargas Llosa en la balanza" en *Plural* num. 173 México, Febrero de 1986, pág. 11
- (39) Bernard Muldworf. *Sexualidad y feminidad*. México, Grijalbo, 1980. pág. 15
- (40) Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*. Barcelona, Seix Barral 1984. pág. 34
- (41) Ibidem, pág. 34
- (43) S. Freud. *Una teoría sexual y otros ensayos*. México, Iztaccihuatl, 1951, pág. 97
- (44) Erich Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. pág. 66
- (45) Ibidem, pág. 67
- (46) Mario Vargas Llosa. Op. Cit., pág. 41
- (47) Ibidem, pág. 36
- (48) Jorge Lafforque. "La ciudad y los perros" novela moral. En *Nuevas novelas latinoamericanas*. Buenos Aires, Paidós, 1976. pág. 201
- (49) Ibidem, pág. 120
- (50) Alfredo Matilla Rivas. "Los jefes", o las coordenadas de la escritura vargasllosiana. En *Homenaje a Mario Vargas Llosa*, pág. 285
- (51) José Promis Ojeda. "Algunas notas a propósito de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa." En *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. pág. 294
- (52) Mario Vargas Llosa. Op. Cit., pág. 365
- (53) Mario Vargas Llosa. Op. Cit., pág. 23
- (54) José Luis Martín. *La narrativa de Vargas Llosa*. Madrid, Gredos, pág. 158

- (55) Wolfgang A. Luchting. "El fracaso como tema en Mario Vargas Llosa", En *Mundo nuevo*, núm. 3, septiembre-octubre de 1970, pág. 62
- (56) Jorge Lafforgue. *Op. Cit.*, pág. 215
- (57) Emir Rodríguez Monegal. "Madurez de Vargas Llosa", en *Mundo Nuevo*, núm. 1, septiembre de 1966, pág. 71
- (58) Luis Harss. *Op. Cit.*, pág. 434
- (59) *Ibidem*, pág. 434
- (60) Nelson Osorio Tejeda. *Op. Cit.*, pág. 129
- (61) Mario Vargas Llosa. *Op. Cit.*, pág. 130
- (62) *Ibidem*, pág. 90
- (63) *Ibidem*, pág. 91
- (64) Mario Vargas Llosa. *Op. Cit.*, pág. 384
- (65) *Ibidem*, pág. 160
- (66) Jorge Lafforgue. *Op. Cit.*, pág. 218
- (67) *Ibidem*, pág. 226
- (68) *Ibidem*, pág. 230
- (69) Mario Vargas Llosa. *Op. Cit.*, pág. 139
- (70) Carlos Fuentes. *Op. Cit.*, pág. 164
- (71) *Ibidem*, pág. 165
- (72) *Ibidem*, pág. 166
- (73) Jorge Lafforgue. *Op. Cit.*, pág. 119
- (74) *Ibidem*, pág. 120
- (75) *Ibidem*, pág. 121
- (76) Mario Vargas Llosa. *Op. Cit.*, pág. 74
- (77) *Ibidem*, pág. 79
- (78) Mario Benedetti. "Vargas Llosa y su fértil escándalo" En *Letras del continente mestizo*. Montevideo, Arca, 1967. pág. 128
- (79) Jorge Lafforgue. *Op. Cit.*, pág. 189
- (80) Erich Fromm. *Op. Cit.*, pág. 294
- (81) Emir Rodríguez Monegal. *Op. Cit.*, pág. 50
- (82) Erich Fromm. *Op. Cit.*, pág. 295
- (83) Mario Benedetti. *Op. Cit.*, pág. 125
- (84) Alberto Escobar. "Impostores de sí mismos". En *Homensajes a Mario Vargas Llosa*. pág. 133
- (85) Alberto Escobar. *Op. Cit.*, pág. 130

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ANDERSON IMBERT, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. 2 5a. ed. México, F.C.E. 1966 (La época contemporánea, 466 pp. Breviario, 156). 505 pp.
- BENEDETTI, Mario. "Vargas Llosa y su fértil escándalo" En *Letras del continente mestizo* Montevideo, Arca, 1967. 360 pp.
- DIEZ ECHARRI, Emiliano y Roca Franqueza, José María. *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid, Aguilar, 1960. 1560 pp.
- ESCOBAR ALBERTO. "Impostores de si mismos". En *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. New York, Helmy Giacomán-José Miguel Oviedo L.A. Publishing Company Inc. 1972. 412 pp.
- FERNANDEZ MORENO, César. *América Latina en su literatura*. México, Siglo XXI, 1980. 494 pp.
- FERRERAS, Juan Ignacio. *Fundamentos de sociología de la literatura*. Cátedra, Madrid. 1980. 142 pp.
- FRANCO, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana* Barcelona, Ariel, 1975. 476 pp. (Letras e ideas. Instrumenta, 7).
- FREUD, Sigmund. *Una teoría sexual y otros ensayos*. México, Iztaccíhuatl. 1951. 347 pp.
- FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México, F.C.E., 1956. 306 pp.
- FUENTES, Carlos. *Las nuevas novelas hispanoamericanas*. México, Hortiz, 1980. 98 pp.
- GIACOMAN, Helmy-José Miguel Oviedo. *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. New York, L.A. Publishing Company Inc. 1972. 412 pp.

- HARSS, Luis. *Las nuestras*. 4a. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1971, 465 pp.
- HALPERIN Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid. 6a. ed. 1977, 460 pp.
- KUNKEL, Fritz. *Psicoterapia del carácter*. Valencia, Marfil, 1970. 201 pp.
- LAFFORGUE, Jorge. *Nuevas novelas latinoamericanas*. Buenos Aires, Paidós, 1976. 309 pp.
- MARIATEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Barcelona, Editorial Crítica. 1976. 291 pp.
- MARTIN, José Luis. *La narrativa de Vargas Llosa*. Madrid, Gredos. (Biblioteca Romántica Hispánica, II. Estudios y Ensayos, 206). 281 pp.
- MATILLA Rivas, Alfredo. "Los jefes", o las coordenadas de la escritura vargasllosiana. En *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. p. 275-286
- MULDWOLF, Bernard. *Sexualidad y feminidad*. México, Grijalbo, 1980. 161 pp.
- OYIEDO, José Miguel. *Mario Vargas Llosa. La invención de una realidad*. Barcelona, Barral, 1970. 272 pp.
- PRONIS OJEDA, José. "Algunas notas a propósito de La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa" En *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. p. 287-294
- RODRIGUEZ MONEGAL, Emir. "Tradicción y renovación" En *América Latina en su literatura*. p. 139-166
- ROY, Joaquín. *Narrativa y crítica de nuestra América*. Madrid, Castalia, 1970. 414 pp.
- SANCHEZ, Luis Alberto. *El Perú, retrato de un país adolescente*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1963. 287 pp.
- SASSO, Javier. *Sobre la sociología de la creación literaria. Examen de las tesis de Goldman*. Universidad Veracruzana, Xalapa. 1979. 107 pp.

SEFCHOVICH, Sara. *La teoría de la literatura de Lukacs*. México, UNAM. 1979. 144 pp.

VALENCIA GOELKEL, Hernando. "La mayoría de edad" En *América Latina en su literatura*. pág. 121-138

VARGAS LLOSA, Mario. "En torno a la nueva novela Latinoamericana" En Gullón, Agnes. *Teoría de la novela*. Madrid, Taurus. 1974. 318 pp.

VARGAS LLOSA, Mario. *La ciudad y los perros*. Barcelona, Seix Barral, 1975. 395 pp.

VARGAS LLOSA, Mario. "La literatura es fuego" En *Homenaje a Mario Vargas Llosa*. p. 15-22

HEMEROGRAFIA

GIL PICOTA, Alberto. "Yargas Llosa en la balanza" *Piura*, núm. 3, México, febrero de 1986, p. 11-18

OSORIO TEJEDA, Nelson. "La expansión de los niveles de la realidad en la narrativa de Vargas Llosa" *Atenas*, Chile, Año, XLY, tomo X núm. 419 pp. 125-132

LUCHTING, Wolfgang A. "El fracaso como tema en Mario Vargas Llosa" *Mundo nuevo*, núm. 3, París, septiembre-octubre 1970, pp. 60-64

RODRIGUEZ MONEGAL, Emir. "Madurez de Vargas Llosa" *Mundo nuevo*, París, marzo 1966 pp. 62-72.